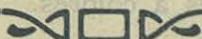


Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVII — N.º 4.

Abril 1922.



Sumario. — *Almas gemelas.* — *Cooperación Salesiana: Normas directivas.* — *El nuevo Papa.* — *Nuevo nombramiento.* — *Bibliografía.* — *Hablemos de misiones.* — *Exposición de ornamentos sagrados.* — *De nuestras Misiones.* — *Culto de María Auxiliadora.* *Gracias de María Auxiliadora* — *De nuestros Exalumnos.* — *De nuestros Colegios.* — *Los que mueren.*



Misiones Salesianas de la India: Una ceremonia religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN 9 (Italia).**

Libros propios para la Cuaresma

Officia Majoris Hebdomadae, franco de porte	13'00
Novísima Semana Santa, en tela	2'00
Ceremonias del Jueves Santo, en tela	1'00
Víacrucis, colección en postales a colores	2'50
Víacrucis, láminas en colores tamaño 30×24	5'50
Víacrucis, oleografías sobre tela, artísticos dibujos y finísimos colores 60×80	200'00
Víacrucis Eucarísticos (gotas de rocío)	0'20
Víacrucis en sufragio de los difuntos id. id.	0'20
La tierra Santa. Recuerdos de un peregrino, en tela	2'50
Devociones de la Pasión de Nuestro Señor (33 días)	0'10
Alguns capitols de bona doctrina	0,50
Institución de la Eucaristía	0,50
Speculum pasothorum	0'25
Sumario de Indulgencias	0,25
Canciones de un creyente	2,00

MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO
DE
CARPINTERÍA Y EBANISTERÍA

por F. CALVO Y M. GARCÍA

DE LA PÍA SOCIEDAD SALESIANA

Obra utilísima, de 232 páginas, ilustradas con unos 200 grabados; muy a propósito como texto para la enseñanza práctica y progresiva del carpintero y ebanista en las Escuelas Profesionales.

Consta de 5 cursos, divididos en diez semestres, formando otros tantos cuadernos elegantemente presentados.

PRECIOS: Cada semestre, encuadernado en rústica, 0'75 ptas.

La obra completa, encuadernada en tela, 9'00 ptas.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

ALMAS GEMELAS

En un pormenor de su precioso cuadro « El Juicio final », ha representado el Beato Fr. Angélico, con espiritualidad irresistible, a dos almas bienaventuradas, que, bañadas en luz y rebozando candor, remontan su vuelo sobre los floridos prados del Paraíso terrestre, y se dirigen a la gloria, a través de un reguero de levísimos átomos de oro que les sirve de guía.

Aquel surco de lluvia dorada ejerce sobre las dos almas una atracción tan poderosa, un deseo tal de ser absorbidas en el inmenso océano de la divinidad, que un hechizo blando y sutil emana de la tabla y se introduce en el corazón del observador, despertando en él un ansia secreta, un deseo irresistible de seguir a las dos almas en su ascensión gloriosa y acompañarlas por aquel reguero de luz, hasta lanzarse en el foco purísimo de donde emana.

Al pensar en dicho pormenor de esa producción de purísimo y místico arte cristiano, nos parece ver una estela resplandeciente de luz, siguiendo la cual se destacan remontando el vuelo hacia lo alto, las almas bienaventuradas S. Francisco de Sales y el Ven. Juan Bosco, que tan fiel y rotundamente copió su espíritu.

Patrocinadores ambos de la causa cristiana (la única que purifica el alma y la levanta sobre la arcilla de la tierra), haciendo hincapié en su constante aspiración a lo divino, lograron escalar las cumbres más altas de la fe que obra prodigios, y abismarse en las fraguas encendidas de la caridad que se hace todo a todas.

Fe operativa y caridad efusiva, virtudes que se perpetúan en la Iglesia de Cristo como símbolo de su juventud siempre fresca y lozana, y que encarnan en entidades reales como el Instituto de la Visitación, fundado por S. Francisco de Sales, y la Congregación Salesiana a la cual dió origen y robusta vida el Ven. Bosco.

« Cuanto más un semblante se asemeja a un pensamiento, y un pensamiento a un alma, y un alma a Dios, ha dicho I. Hebert, tanta mayor belleza encierran ».

Estas palabras escritas en elogio de un alma delicada, víctima del sufrimiento cristiano hallan aplicación cumplida en S. Francisco de Sales y en el Ven. Bosco.

Imagen viva y real de Jesús, tal como apareció a la vista extasiada de S. Vincente de Paúl, S. Francisco de Sales, por un fenómeno común que se registra en la vida de los Santos, en virtud del cual el alma llena de Dios llega a transfigurar el vaso frágil que la aprisiona, fué, según expresión gráfica de un significado escritor, como la hostia cándida de nuestros altares: bajo la albura de las especies sacramentales palpita Jesús, vivo y verdadero.

¿Y qué decir de Don Bosco? Como la luz encerrada en un vaso delgado de alabastro difunde sus rayos tamizados en ondas suaves, así al alma de Don Bosco reflejaba en todo su exterior la luz serena que ardía dentro, ya fuera que transfigurado con los velos de la fe arrastrase a los niños detrás de Cristo en el Evangelio o los condujera por los secretos e impalpables senderos de los divinos misterios, ya abriese los brazos al dolor y a la miseria para cubrirlos con el manto de su caridad, amplio y rozagante. Y no podía ser de otro modo.

Tanta semejanza con la divina Bondad no se explica sino diciendo que Dios con sus mismos dedos plasmó aquellos corazones hasta depurarlos del más leve átomo de impureza, e infundió en ellos el soplo divino de su inteligencia, y movidos por él intuían los secretos del cielo y del espíritu humano, obraban mila-

gros, predecían lo futuro, leían en lo más recóndito de las conciencias y fascinaban con la potencia de su mirada a cuantos se acercaban a ellos para exponerles sus miserias materiales o morales y pedirles consejo.

Cuna de Francisco de Sales fué Saboya; el Piamonte, la patria de Don Bosco; tierras una y otra de héroes y santos; regiones ambas, que, situadas en los confines de Italia y Francia, tienen de aquélla el sentido práctico de las cosas, y de ésta el arrojo generoso que mostró en tiempos en que la fe era robusta y firme como el granito de los Alpes que defienden la patria de nuestros héroes, e ingenua graciosa y amable la piedad, como la armonía misteriosa y profunda que brota del seno de sus lagos.

Ricos paños envolvieron al primero, y blasón nobiliario coronó el testero de su cuna; y no quiere esto decir que la nobleza de sangre ni las dignidades y preeminencias acusen en la balanza de los privilegios divinos el más leve peso; sino que, tratándose de una época en que las relaciones sociales se hallaban aprisionadas en el duro y reducido troquel de un convencionalismo, todo relumbron y fórmula, y la vida, regulada a la sazón por la rígida y suntuosa etiqueta española, rendía culto a la línea, al color, al sonido a todo lo que constituía magnificencia y pompa exterior, precisaba el esplendor de un blasón y el prestigio de un nombre para mejor herir la imaginación de los disidentes, y hallar así una puerta abierta para llegar a la simpatía o cuando no, a la benevolencia del auditorio y atraerse la atención del mismo.

Del propio modo apareció Don Bosco en el mundo en tiempos de efervescencia social, cuando la lucha entre el capital y el trabajo ocupaba la mente de economistas y estadistas y los sumergía en un mar de preocupaciones para hallar en aquel desequilibrio el *ubi consistam* que lo detuviera, la clave para la solución del problema que más tarde había de cambiar la faz de las sociedades.

Don Bosco, hijo del pueblo, sintió las pulsaciones más secretas del alma popular, intuyó sus aspiraciones y se compenetró de sus necesidades. Vió al pueblo, que, sumergido en un ambiente de democracia pugnaba por romper el yugo de la autoridad a título de rehabilitar las clases proletarias que a la sazón avizoraban la cumbre desde la cual ejercerían más tarde el dominio de las naciones. Francisco de Sales y Juan Bosco llevan impreso en su frente el sello de los *elegidos* de Dios. A entrambos dotó el Señor de inteligencia perspicaz y sutil para elevarse a la comprensión de las más oscuras doctrinas; de exquisito sentido estético, refinado con el estudio constante de las ciencias, sagradas

y profanas; de un carácter diamantino suavizado con seráfica dulzura: caracteres recios y suaves a la vez: láminas de acero en fundas de terciopelo. Dióles además corazón puro, lleno hasta desbordar de amor acrisolado que no conoce restricciones ni egoísmos, titubeos ni desmayos: porque es propio de águilas remontar el vuelo a atmósfera elevadas y puras, espaciarse en dilatados horizontes y mirar con segura pupila la luminosa fotosfera del sol. Y como complemento y corona de tan preciosos carismas, la perfección plástica de la línea, la estética viril del cuerpo: urnas de cristales transparentes que llevaban visible de continuo el alma. Con este complejo armonioso de facultades físicas y morales ejercían en las muchedumbres ese hechizo misterioso que cautiva los corazones y que, sin detenerlos en el hombre, los eleva hasta Dios. Es cosa probada que hasta para el servicio de la verdad y del bien el aspecto exterior del hombre, si es agradable, equivale por sí mismo a una tácita recomendación.

Criaturas soberanas, disponían siempre de un estupendo, secreto e inagotable caudal de energías capaces de realizar prodigios, y de ese instinto natural e innato de entrega voluntaria y de conquista, al cual obedecen los santos con la misma sumisión fatal del viento que fecundiza la flor. Francisco de Sales y Juan Bosco consagran sus fuerzas y facultades al servicio del bien, llevados de ese instinto oculto que insensiblemente se va traduciendo en plena convicción de obedecer a una voz interior, eco de la misma voz de Dios.

Y ese instinto de entrega voluntaria y sin reservas se revela en el primero de una manera rotunda y luminosa. *Non excidet: no degenerará.* He aquí el mote que elige para su blasón, como si a través de él entreviera su constante voluntad de no dejar fallidos los designios de Dios y las aspiraciones de la Iglesia que lo desean: como a S. Pablo, *hecho todo a todos* (he aquí la propia entrega), *por salvarlos a todos* (he aquí la conquista).

Y ¿dejará de tener completa significación y valor de entrega y de conquista la letra que sintetiza la empresa de Don Bosco: *Da mihi animas caetera tolle*; dame almas y las demás cosas llévatelas para tí?

¿Qué otra cosa es, en efecto, la letra que Don Bosco quiso imprimir en el blasón de la Congregación Salesiana, sino la expresión clara de un acto estupendo de renuncia, *caetera tolle*, para llevar a cabo el más alto programa de conquista, *da mihi animas*?

Ambas letras reducen a cifra las justas renunciaciones legítimas avidas cristianas que compendian la historia de las humanas incom-

preensiones, de todas las ansias y ardores, de todas las aspiraciones, goces y padecimientos de los Santos.

Luz y sombra, antítesis eterna, que en el mundo espiritual y en el corpóreo parecen simbolizar la profunda y misteriosa disensión que agita al universo, y que Francisco de Sales y Don Bosco alcanzaron a componer desde sus primeros años, como presagio luminoso de su futura santidad, y apostolado fecundísimo.

En el mote heráldico de ambos escudos se halla trazado en síntesis con caracteres luminosos el ideal cristiano en toda su integridad. Que él solo absorba nuestras potencias, se apodere de nuestras almas, las levante sobre el polvo de la tierra y las remonte en ascensión gloriosa a más elevadas cumbres, revestidas de bienaventuranza y de candor, como las almas representadas por el pincel inmaterial del Beato Angélico en la tabla mencionada al principio.

COOPERACIÓN SALESIANA.

A las Beneméritas Juntas de Asociación de Exalumnos.

En nuevas reuniones sucesivas, celebradas el pasado enero por el Consejo Central de la Pía Unión, con asistencia de Presidencias de Círculos de jóvenes anexos a Oratorios Festivos Salesianos y Colegios de Hijas de María Auxiliadora, de varias Uniones y Círculos de Ex alumnos y Exalumnas y Juntas de acción Salesiana, ya constituidas, fueron precisadas algunas *normas directivas* que nos complacemos en comunicar a todos los Centros de los Oratorios festivos Salesianos y de Hijas de María Auxiliadora, y a todas y cada una de las Asociación de Exalumnos y Exalumnas, al mismo tiempo que dirigimos a los mismos una invitación calurosa, a fin de que se inscriban oficialmente en la Pía Unión de Cooperadores y se constituyan en celosos promotores de Juntas de Acción Salesiana.

Normas directivas,

para la agregación de Círculos de juventud y Asociaciones de Exalumnos a la Pía Unión de Cooperadores.

1°. Los Centros de jóvenes y Asociaciones de Exalumnos, al inscribirse en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos, deben solicitar la admisión a la *Dirección Central de Cooperadores Salesianos: Vía Cottolengo, 32, Turin, 9.*

2°. Una vez recibido el diploma de inscripción, los Presidentes de Círculos y Asociaciones o

Uniones son equiparados a los Directores diocesanos y Decuriones, en lo tocante a organización y acción salesiana (1), así que, lo mismo que a éstos, les incumbe interesarse eficazmente en la actuación del programa de Cooperación salesiana, como está trazado en el capítulo II del Apéndice anotado abajo.

3°. Para más perfecto cumplimiento de la citada incumbencia cada Presidente, de acuerdo con su Consejo elegirá un número determinado de socios, los cuales, individualmente o formando núcleos según la amplitud e importancia de las atribuciones que les hayan sido delegadas, se ocuparán en realizar la pluralidad de obras que integran el programa de acción, dentro del ambiente y posibilidad del lugar donde radica el Círculo o Asociación.

4°. El conjunto de los referidos socios forman lo que se llama *Junta de acción salesiana*, de la cual se habla en el Apéndice citado arriba cap. I, n.º 5.

Dicha Junta, que reviste carácter permanente, podrá aumentar el número de miembros cuando el Presidente crea posible y oportuno emprender nuevas obras en conformidad con el programa trazado.

5°. El Presidente reunirá con frecuencia a los miembros de la Junta o Comisión para recibir información exacta de cuanto realicen los socios o núcleos de socios, y aconsejar medidas que tornen más intenso y fecundo en resultados prácticos el trabajo de Cooperación salesiana.

6°. El Presidente, a petición de la Junta Central de Cooperadores, transmitirá cada año a este Centro una relación o informe de la actividad desplegada por la Junta local.

7°. A la referida Dirección General pueden dirigirse con plena confianza los Presidentes de Juntas locales, siempre que hubieren menester de consejo u orientación.

Con estas corporaciones colectivas dentro de cada asociación, se llega a conseguir de dos preciosísimas ventajas:

1°. La participación de las Indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices a los Cooperadores Salesianos, siempre que todos ellos *cooperen de alguna manera*, en conformidad con el Reglamento de la Pía Unión.

2°. El aumento considerable de Juntas de acción salesiana.

Abrigamos fundadas esperanzas de que las Asociaciones responderán a esta invitación, convencidos de la utilidad e importancia de la misma.

(1) Véase el Apéndice al Reglamento de Cooperadores, cap. I, nos. del 1 al 6.

EL NUEVO PAPA

*Dulce firmeza, tacto exquisito
serenidad imperturbable.*

Non paevalbunt.

Vuelve la Iglesia de Cristo a tener cabeza visible, y la Catedral de Pedro, que por espacio de veinte siglos viene desmenuzando y aclarando el dogma católico, seguirá machacando implacable con su ferrada maza la cabeza de la herejía, que en mil formas distintas ha clavado su diente venenoso en el corazón de tantos desventurados, sin lograr con semejantes defecciones oscurecer el cielo sereno y purísimo de la Verdad Infinita.

Incontables son las maquinaciones que el espíritu maligno ha puesto en juego para arrancar de mano del Pontífice de Roma el cetro de Rey universal que el mismo Dios puso en sus manos. Pero inútilmente. Es palabra de Dios, pronunciada al instituir la Iglesia, que las Puestas del Infierno no prevalecerán contra ella; y al grito de dolor de « El Papa ha muerto », responderá siempre como un eco unido a la última sílaba del triste anuncio el otro grito de resurrección y de júbilo que hoy llena las ámbitos del mundo.

« ¡Tememos Papa! »

La postrera bendición del Papa agónico, majestuosa, solemne saturada de derretidas efusiones de amor, al mundo entero sediento de paz, se enlaza con la primera del nuevo Pontífice, mayestática y serena luminosa y cálida, a los presentes... a Roma... a Italia... al mundo entero, como anuncio y mensaje de la paz universal, de todos tan ardientemente suspirada.

Elevadísimo fué el prestigio moral que la tiara adquirió durante el glorioso pontificado de Benedicto XV. Ha sido preciso perder al Pontífice de la Paz, para que un Andrea de la Torre dijera de él: « Desde 1870 hasta hoy, ningún Papa tuvo de la Iglesia la concepción amplia y orgánica que tuvo Benedicto XV. » La comparación nos ofendería si no viéramos en páginas tan autorizadas como las de *Civiltà Católica* el Pontificado del « piadosísimo Benedicto XV calificado como el más constantemente y más profundamente religioso, aun cuando parecía a los observadores apasionados un pontificado meramente político ».

La inmensa herencia de prestigio moral que Benedicto XV dejó a la Iglesia la recogerá y acrecentará el Papa que comienza.

Datos biográficos.

Su Santidad Pío XI nació en Desio lugar de la provincia de Lombardía, a pocos kilómetros de la ciudad de Milán el 30 de mayo de 1857. Fueron sus padres Francisco Ratti y Teresa Galli, de cuyo enlace nacieron seis vástagos, el tercero de los cuales es el ahora Sumo Pontífice, con el que sobreviven dos hermanos Firmo, el primero de los hermanos, y Camila, la última. Modesta fué la cuna que meció al Pontífice reinante. Su padre fué primero gerente y después propietario de una hilandería que ocupaba la planta baja de la casa en que nació Pío XI.

Gozaba aquel venturoso hogar de esa holgura que permite a un hombre de buena voluntad y más que mediano ingenio, como lo era Francisco Ratti, doblemente afortunado por haberle cabido en suerte una esposa solícita y muy hacendosa, mirar sin turbación el horizonte turbio del porvenir de sus hijos, contando siempre con el apoyo de la Providencia y la habilidad de sus manos, hasta tanto que sus hijos creciesen y se hicieran aptos para ganarse el sustento con honradez y laboriosidad, a jemplo de sus cristianísimos padres.

Sus estudios.

El niño Aquiles comenzó sus estudios en la escuela de lugar, dirigida por el digno sacerdote Don José Volontieri, el cual, por delegación de la Congregación local de Caridad, aun antes de que la ley impusiera a los municipios la enseñanza obligatoria, mantuvo abierta durante 43 años en su misma casa una escuela primaria.

Interesante y graciosa es la figura del humilde maestro de aldea, a juzgar por los relatos de personas ancianas que aun viven y lo recuerdan con veneración.

Dotes de su magisterio fueron profunda y sincera piedad, benevolencia suave y generosa; alas que le llevaron a la intuición de procedimientos educativos modernos en la educación de la infancia; procedimientos, encauzados a desarrollar las facultades intelectuales de los niños, más bien que sujetándose a la realización de fórmulas abstractas, sirviéndose de la observación directa, asidua y amorosa, y aprove-

chando las lecciones aprendidas en el gran libro de la naturaleza y en la experiencia de la vida.

Sentía predilección por las flores, y sabía infundir en los tiernos corazones de sus alumnos el mismo cariño al cultivo de esas hermosas criaturas, tan sugestivas con su mudo lenguaje, que sólo aciertan a escuchar las almas ingenuas, como la del venarable maestro.

Otro virtuoso sacerdote colaboró en la formación espiritual del niño Aquiles: su tío Don Damián Ratti, cura párroco de Asso, en cuya casa parroquial pasaba aquél la temporada de vacaciones.

Varón de honestísimas costumbres, celoso por el bien espiritual de sus feligreses, de entrañas compasivas para con los pobres, aferrado igualmente a la Iglesia y a la Patria como la concha a la roca a la cual vive adherida, era un eclesiástico que, merced a sus muchos y reales méritos adquiridos a fuerza de trabajo desinteresado, gozaba de elevado prestigio entre cuantos le conocían, hasta el punto de ser contado en la conciencia universal entre el número de esos varones acreedores a más levantados cargos y dignidades, y capaces de desempeñar cualquier misión por alta y espinosa que sea. El entonces Arzobispo Mons. Luis Nazari le profesaba singular estima y veneración, y admiraba en él la perspicacia rarísima en el conocimiento de las verdaderas vocaciones al estado eclesiástico.

En una de estas temporadas de vacaciones conoció el Arzobispo al sobrino del párroco y acertó a ponderar el alcance de su inteligencia, sus disposiciones para el estudio, su corazón generoso, su piedad profunda y bien fundada, y tuvo ocasión de apreciar en su justa medida la gravedad precoz en que se hallaba embebida la palabra y el continente del jovencito, hasta el punto de distinguirle con el dictado de su « niño viejo ».

Diez años contaba éste cuando ingresó en el Seminario de S. Pedro Mártir donde se distinguió por su tenaz inclinación al estudio; y más tarde pasó al Seminario de Monza; después, al Colegio de S. Carlos y al Seminario Mayor, y por último, fué mandado a Roma en calidad de alumno del Colegio Lombardo, con objeto de cursar Teología en la Universidad Gregoriana. En la *alma Ciudad* celebró la primera Misa el 20 de diciembre de 1879. De vuelta de Roma retornó a Milán en 1882, con la borla de Doctor en Filosofía, Teología y Derecho Canónico, y enseguida le fué confiada la cátedra de Teología, y poco tiempo después, la de Elocuencia Sagrada, y Hebreo en el Seminario Mayor de la Archidiócesis, cargos ambos que desempeñó por espacio de cinco años y que coronó con victoriosos laureles. Más bien que detenerse en los preceptos

exteriores del arte y de la palabra, su magisterio entraba en el campo de los clásicos y no se detenía hasta dar con la entraña viva y profunda del primitivo pensamiento religioso. El hombre erudito descollaba sobre el artista. Así es que a nadie maravilló la solicitud del joven profesor para cubrir una plaza vacante en la Biblioteca Vaticana. Elevó la instancia para ser admitido y se aceptó muy luego su demanda.

A este periodo de su vida se ha de referir, a lo que parece, su máximo fervor alpinista, que le llevó a pasar antes que nadie el collado de Zumstein en una excursión arriesgadísima, en el curso de la cual les sorprendió la noche sobre una cornisa de rocas, bajo las cuales se abría un abismo hondísimo, y sin poder avanzar ni salir de aquel enorme peligro a causa de la oscuridad.

Su ministerio sacerdotal.

El Doctor Ratti no ejerció cura de almas en el sentido estricto del vocablo; sin embargo, ejerció su ministerio en un Instituto monacal por espacio de treinta años. De él recibió esta institución religiosa, el primer impulso y un desarrollo tan robusto y magnífico, que hoy día el *Instituto de Nuestra Señora del Cenáculo* es en Milán uno de los más fervorosos y acrisolados centros de vida religiosa.

No se emprendía obra benéfica en aquella santa morada, a realización de la cual no contribuyese con todo el fervor de su alma Don Aquiles Ratti.

En 1883 se organizó, el día de S. Carlos, una asociación de maestras católicas, cuya dirección sostuvo con recio pulso el doctor Ratti.

Señoras de lo más granado de la aristocracia milanesa; señoritas de la alta sociedad, de la clase media, humildes obreras, pobres sirvientas; elementos todos que intergan la congregación de Hijas de María, sin distinción ni prelación de ningún género, recibieron el beneficio de su fervorosa palabra, que si bien habitualmente docta y elevada, con todo, no se desdénaba de vestirse con los hábitos humildes de la llaneza cuando iba dirigida a las hijas del pueblo.

Tampoco tenía a menos alternar con los pobrecitos deshollinadores recogidos en el *Cenáculo* por aquellas heroínas de la caridad, y a los cuales prodigaban con solicitud maternal instrucción religiosa. El Doctor de la Biblioteca Ambrosiana se interesaba de corazón por aquellos pobrecitos limpiachimeneas, a los cuales preparaba él mismo para recibir la primera Comunión, y en el día de la misma les acompañaba en sus alegrías, participaba de su gozo, asistiendo a sus inocentes juegos y entreteniéndose amorosamente con ellos.

El Bibliotecario.

En 1888 fué nombrado doctor de la Biblioteca Ambrosiana, de la cual era Prefecto el abate Ceriani. Al lado de este esclarecido maestro entre pergaminos, y códices antiguos y viejas ediciones de amarfilados folios trascurrió su vida hasta la muerte de Monseñor Ceriani. Durante este período el Cardenal Ferrari le había conferido la cátedra de hebreo en el Seminario y una canongía con título de monseñor en la iglesia de S. Ambrosio.

A la muerte de Monseñor Ceriani ocupó la vacante de Prefecto en la Biblioteca Ambrosiana monseñor Ratti, cargo que desempeñó hasta 1911, en que recibió de S.S. Pio X, de feliz memoria, el nombramiento de ayudante del insigne Ehrle, Prefecto a la sazón de la Biblioteca Vaticana, y con derecho de sucesión, como de hecho le sucedió en 1914. No es empresa fácil reducir a cifra el trabajo enorme y precioso desarrollado por el nuevo Papa en los dos grandes centros de estudio. Ello fué, que su merecida fama de sabio en Italia y en el extranjero le valió la elección que de él hizo Pio X para cubrir la plaza de Viceprefecto en la Biblioteca Vaticana; así como el trabajo enorme realizado en Roma y las muestras de su vastísima cultura, unidas con estrechísimos lazos a las más puras manifestaciones de celo sacerdotal, atrajeron sobre su persona las miradas del Papa Benedicto XV, quien en 1918 lo envió a Polonia como Visitador Apostólico en plena conflagración europea. La elección no pudo ser más acertada y providencial. Difícil será compendiar en pocas líneas la tarea llevada a cabo sabia y amorosamente por Monseñor Ratti para bien de la Religión y de la infortunada y generosa nación que resucitaba a una nueva vida de entre las escombros del más dilatado imperio de Europa.

Nuncio en Polonia.

Con el resurgimiento de Polonia cesó Monseñor en el ejercicio de sus credenciales de Visitador Apostólico, y en junio de 1919 fué nombrado Nuncio Apostólico, y preconizado Arzobispo Titular de Lepanto en julio del mismo año. Recibió la consagración episcopal en la Catedral de Varsovia, con asistencia del Gobierno, del Episcopado y Diputados de la Asamblea Constituyente.

En dicha ocasión recibió como demostración de singular afecto de S.S. Benedicto XV una riquísima cruz pectoral.

La vida íntima de Mons. Ratti en Polonia, a la par que la oficial y diplomática de hombre público, es un tejido de obras de caridad, encauzadas a enjugar lágrimas y cubrir miserias.

Conocidos y bendecidos son sus trabajos realizados para redimir a los prisioneros polacos que gemían bajo el canibalismo *bolcheviquista*, al mismo tiempo que atendía con admirable providencia a distribuir socorros entre multitud de niños famélicos, a los cuales acogía con bondad y prodigaba tiernas caricias en las calles de las ciudades donde con más rigor azotaba el flagelo del hambre, efecto natural de una guerra larga y sangrienta.

Puede decirse con toda verdad que fué el hombre providencial para la Iglesia de la renacida Polonia.

Arzobispo de Milán.

Vacante por defunción del Cardenal Ferrari la sede de San Ambrosio, precisaba sentar en dicha silla a un Prelado que no desdijera de sus dignos predecesores. La elección recayó sobre monseñor Ratti, el cual, después de haber sido elevado a la Sagrada Púrpura, fué proclamado Arzobispo de Milán.

Son acontecimientos recentísimos. Su entrada en la gran urbe, que recuperaba, trocado en Maestro y Pastor, al antiguo Prefecto de la Ambrosiana, fué una apoteosis indescriptible. Sólo puede compararse con el desbordante y jubiloso entusiasmo de las multitudes que el 6 de febrero recibían su primera bendición pontificia, apiñadas en torno al obelisco de S. Pedro, lengua granítica que por largos siglos canta desde la plaza del Vaticano el reinado y triunfo de Cristo.

Acontecimientos de hoy.

Llegados aquí, ¿precisa añadir aún una palabra que recuerde los últimos hechos gloriosos del Emm.^o Card. Ratti? Creemos que no; no se halla rincón de la cristiandad, al cual no haya llegado el fausto anuncio que resonó por todos los ámbitos del globo en la mañana del 6 de febrero último « *Tenemos Papa; y es el Emm.^o y Rdm.^o Sr. Cardenal Aquiles Ratti, que ha adoptado el nombre de Pio XI* ».

Ningún corazón cristiano habrá dejado de sentir recias pulsaciones de gozo al leer el comunicado oficial del Mariscal del Conclave en el momento en que la esbelta y mayestática figura del Papa se asomaba a la *Loggia* externa para bendecir a los presentes, a Roma, a Italia, al mundo entero.

No hay duda que en todo el mundo será comentada esta primera bendición de Su Santidad. Pero los católicos no tenemos para que pedir interpretaciones a nuestra imaginación. Bien claramente declara la nota oficial de la Santa Sede el sentido real y verdadero alcance del acto del Pontífice. Dice así:

« Su Santidad el Papa Pio XI, con las reservas en favor de los derechos inviolables de la Iglesia y de la Santa Sede, derechos que ha hecho juramento de afirmar y defender, ha dado su bendición desde el balcón exterior que cae a la plaza de San Pedro, con la intención particular de que esta bendición no es sólo para las personas que se hallaban en la plaza de San Pedro, ni sólo para Roma e Italia, sino para todas las naciones, para todos los pueblos de la tierra y para que esta bendición lleve al mundo entero la expresión y el anuncio de los deseos de esta pacificación universal que todos sentimos y ardientemente anhelamos ».

Emocionante fué el mensaje de adhesión que S. M. Católica el Rey de España ha mandado al nuevo Papa por medio de S. Em.^a el Cardenal Soldevila, Arzobispo de Zaragoza.

Fuó un acto que produjo honda y lisonjera impresión en el Sacro Colegio, y los Cardenales Mercier, Schuete, Foulhabor, Bertram y varios italianos y de otras regiones felicitaron vivamente a sus colegas españoles, y pidieron copia del precioso documento enviado per el Rey de España en reconocimiento de la soberanía Pontificia, la más elevada que cabe en lo humano.

Dice así el citado documento:

« Beatísimo Padre:

Alfonso XIII, Rey de las Españas, que proclama y proclamó siempre los testimonios de su piedad y religión con alabanza de todos los pueblos cristianos, de manera especial en la solemnisima consagración hecha por él mismo en el monte central, llamado vulgarmente el cerro de los Angeles, al Santísimo y Eucarístico Corazón de Jesus, nos dió una honrosa comisión para que, terminada la elección de Sumo Pontífice, Santísimo Padre nuestro y Vicario de Cristo en la tierra, en nombre del Rey católico presentásemos y expresásemos lo más pronto posible y los primeros, el más profundo testimonio de reverencia y obediencia filial: impetrando fervientemente y con gran instancia la bendición apostólica, tanto para su majestad católica como para la Reina, los Principes todos de la real familia, y la nación hispana, que, con su Ejército, tantos sacrificios sostuvo luchando por la Cruz y el honor patria.

Inclinado a los pies de Vuestra Santidad esto expone y esto pide vuestro siervo e hijo,

J. Cardenal SOLDEVILA ».

Quiera Dios misericordioso por intercesión de nuestra Señora, que ha sido en todo tiempo Auxilio de los Cristianos, enviar días de luz esplendorosa y meridiana tras las rosadas esperanzas de una aurora blanca y risueña que se alza sobre el sereno horizonte de la Iglesia Católica.

Nuevo nombramiento

Su Excelencia Mons. Elvezio Gómez de Oliveira, de la Congregación Salesiana, Obispo de S. Luiz do Maranhao en Brasil, ha sido nombrado por SS. Pio XI Arzobispo de Farissa y Coadjutor del S. E. el Sr. Arzobispo de Marianas, con derecho de sucesión.

Nuestras más sinceras felicitaciones al nuevo Arzobispo.

BIBLIOGRAFIA.

Han llegado a la mesa de esta Redacción las obras siguientes: De la LIBRERIA SALESIANA DE SARRIA (Barcelona).

Signe tu estrella, por el P. Rodolfo Fierro Torres, de la Pía Sociedad Salesiana. « Biblioteca educativa III ». Volumen de 176 páginas. — Librería Salesiana. — Sarriá (Barcelona). Precio 2 pesetas, en rústica.

« Es el tema de este interesante libro, la elección de estado. Ninguna de sus páginas tienen desperdicio, ordenándose todas a la mejor dirección de las almas, en el momento decisivo del cual depende, generalmente, la marcha ordenada de la vida. Por si en la elección no hubo acierto, da el ilustrado autor la fórmula para suplirlo. Y añade: « Cualquiera que sea tu vocación, dice, cualquiera el estado y la carrera que elijas, pon alta la mirada, piensa digno, sublime, siente a lo cristiano ».

Las Hijas de Doña Justa. Comedia en dos actos. Para solaz de muchas y remedio de otras tantas, por DON FLORENCIO ROSAS DEL CAMPO.

Bien sabido es el influjo que el teatro ejerce en las costumbres. Creado en su principio para ser escuela de honestidad y aprendizaje de buen vivir, degeneró más tarde de su nobilísimo origen, por intrusión de algunos escritores, que, olvidando sus sagrados deberes lo profanaron abriendo en él cátedra de vicios y de inmoralidad, e incitando a romper el freno de la conciencia moral, individual y social. No han faltado escritores de valía que han trabajado para oponer un dique a esa invasión destructora, restituyendo al teatro sus antiguos fueros y velando por la moralidad de los pueblos.

A esta mesa ha llegado una hermosa comedia, en cuya primera página trae escrito por lema un pensamiento de S. Francisco de Sales: « La sencillez y la modestia, dice así, son el mayor ornamento de la belleza y el mejor disimulo de la fealdad ». Por el sólo lema se deja entender que va dirigida a derribar la inmoralidad en el vestido, abuso tan lamentado vituperado y combatido desde el púlpito y en la prensa, y con resultados positivos tan escasos. El corto número de personajes y la poca complicación del aparato escénico hacen que pueda representarse en todos los colegios de niñas.

Aplaudimos con todas nuestras fuerzas el empeño de tan distinguido como cristiano escritor, y le deseamos muchos y decididos imitadores.

HABLEMOS DE MISIONES.

Llamamos de propósito la atención de nuestros Directores, Decuriones y Juntas de acción, encareciéndoles la necesidad de dar incremento y desarrollo entre los Cooperadores al movimiento y organización misional, que afortunadamente se acentúa más cada día en todo el mundo, merced al impulso del gran Pontífice Benedicto XV, cuyo nombre irá unido en la Historia de la Iglesia al dictado glorioso de Papa de las Misiones.

Fundadas y halagüeñas esperanzas puso este celoso Pontífice en la católica España, la cual, « siempre generosa, y cuyas empresas a favor de las Misiones son de tradición tan gloriosa, debe emprender de nuevo su excelsa tarea con nuevos bríos, sin desmayar nunca, dando a las misiones, santa entre todas, *todo* lo que puede dar de sí la nación hidalga por excelencia, católica cual ninguna, y que encierra en su seno los corazones más esforzados del mundo, para todo lo que es grande, difícil y de lucha perseverante ».

Así escribía el Cardenal Laurenti al abrirse la magna asamblea nacional de Misiones en Burgos, y tal era el sentir de SS. Benedicto XV de gloriosa memoria.

Sin retroceder un punto ante las dificultades de la lucha que la Iglesia tiene entablada contra la idolatría y la superstición, España ha respondido generosa al llamamiento y se ha colocado en el lugar del combate que le corresponde.

Nuestros beneméritos Cooperadores de España y América tienen también su lugar. Nuevos campos de conquista confié a nuestros esfuerzos el difunto Pontífice Benedicto XV, contando siempre con el celo concorde de nuestras Cooperadores. Las hemos aceptado; ayudarnos a salir airoso en esta empresa, que es la empresa de Cristo: la glorificación de su nombre, la extensión y advenimiento de su reinado.

Nos es grato consignar un elenco de las muchas, vastísimas e importantísimas misiones confiadas a los Salesianos.

1) PATAGONIA SEPTENTRIONAL Y CENTRAL, Y TERRITORIO DE LA PAMPA. Si bien no forman de suyo un territorio bajo la jurisdicción de un Vicario o Prefecto Apostólico, han sido no obstante, confiadas en su totalidad a los Salesianos.

2) VICARIATO APOSTOLICO DE MAGALLANES. Es titular de dicho territorio el Ilmo. Sr. D. Abraham Aguilera, Obispo salesiano; pertenece dicho territorio a la antigua Prefectura Apostólica gobernada por Mons. Fagnano.

3) VICARIATO APOSTOLICO DE MENDEZ Y GUALAQUIZA, bajo la jurisdicción del Obispo Salesiano Ilmo. Sr. Don Domingo Comín, que lucha actualmente con ingentes necesidades, sobre todo, con extrema escasez de personal.

4) LA PRELATURA DE REGISTRO DO ARAGUAYA en el Brasil, de la cual es titular el Ilmo. Mons. Malán, Obispo salesiano, cuya incumbencia primordial está limitada a la evangelización de los Bororos y varias otras tribus salvajes.

5) PREFECTURA APOSTOLICA DEL RIO NEGRO, también en Brasil, de la cual es titular el Salesiano Mons. Massa, Prefecto Apostólico del citado territorio, cuya extensión inmensa abarca una superficie de más de mil kilometros cuadrados, con multitud de poblaciones indígenas diseminadas a orillas de los ríos, y sembradas por el interior de la floresta.

6) VICARIATO APOSTOLICO DE SHIU CHOW en Kuantung, China. El Obispo Salesiano Ilmo. Sr. Don Luis Versiglia es titular de dicho territorio, cuya población alcanza a más de cinco millones de habitantes, de los cuales pocos más de dos mil son católicos.

7) PREFECTURA APOSTOLICA DEL ASSAM en la India, a la cual acaban de llegar los primeros misioneros Salesianos, bajo la dirección del Dr. Don Luis Mathias. Es aquél un territorio habitado por más de siete millones de almas, y en el que se hablan más de sesenta lenguas diversas. A más de los siete campos inmensos enumerados, cuentan los Salesianos otros dos centros de misiones: el uno entre los negros del Congo Belga, en la jurisdicción del Vicariato Apostólico de *Elisabethville*, encomendado a los RR. PP. Benedictinos, y el otro, en el distrito chino de *Heong-Shan*, bajo la jurisdicción del Ilmo. Sr. Obispo de *Macao*.

Por último han sido aceptadas recientemente las Misiones del *Chaco-Paraguay*, de *Angola* (Africa Ecuatorial), y el Vicariato Apostólico de *Kimberley* en Australia.

Daremos muy pronto datos estadísticos de todos y cada uno de los territorios misionales, a fin de que nuestros amigos abarquen, como en un cuadro, la vastedad inmensa del campo de evangelización encomendado a la Obra de Don Bosco, el trabajo realizado y lo que queda por hacer; y así, nos ayuden eficazmente con la oración, en primer lugar, y después con el óbolo de su caridad, y desarrollando campañas intensas y fructuosas en pro de nuestras misiones. Nos atrevemos a insinuar como ocasión para

comenzar a despertar un ligero movimiento misional, la conferencia que se acostumbra dar el día de la fiesta de María Auxiliadora.

Permítannos una palabra más los Señores Decuriones y Presidentes de Juntas de Accion. Hemos entrado en el año que determina el tercer Centenario de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y se acerca el año Cincuentenario de la fundación de las Misiones Salesianas.

Quisieramos ver en 1925 agruparse en el Santuario de María Auxiliadora tantas falanges de nuevos misioneros, cuantos son los centros de Misiones a los que atienden los Salesianos. Quisieramos que María Auxiliadora y el Ven. Bosco vieran complacidos desde el cielo, con los resultados prácticos apetecidos, la celebración de la fecha conmemorativa del 11 de noviembre del 1875, día en que nuestro Venerable Padre, dirigiendo su mirada al grupo de los primeros misioneros que atravesaban los umbrales del templo de Valdoco después de haber dado el adiós a la *Madonna* venerada en el Santuario, remontaba su pensamiento al recuerdo de aquellos sueños misteriosos, en los cuales tantos años antes había visto con claridad meridiana el hermoso templo que debía edificar, a costa de tantos prodigios cuantos son las piedras que lo componen, y le parecía resonaban en sus oídos las palabras con que la Virgen se lo señalaba: « *¡De allí se propagará mi gloria en el mundo!... Inde exiit gloria mea!* »

Exposición de Ornamentos Sagrados.

La Junta Central de Damas Protectoras Salesianas ha dirigido días atrás una circular a las beneméritas Cooperadoras Salesianas, con objeto de que todas, en la medida de sus fuerzas, concurren a formar y completar la exposición de ornamentos sagrados, que desde 1918 viene abriéndose todos los años en Turín, con motivo de las fiestas de María Auxiliadora.

Traducido, dice así el referido documento.

« Es costumbre de algunos años a esta parte, abrir, a invitación e iniciativas de la Junta Central de Damas Protectoras de la Obra Salesiana, una exposición de ornamentos sagrados, con destino a las Misiones Salesianas. Trabajadora sin descanso en dicha obra fué la Condesa Lorencina Mazé de la Roche, a quien Dios llamó a su eterno descanso el 3 de noviembre de 1921. Vivos aún los ejemplos de celo y actividad que nos ha dejado esta piadosísima Dama Protectora, y ejemplarísima Cooperadora de las Obras del Ven. Bosco, no pretendemos igualar, ni con mucho, su enorme labor; sin embargo, con

la confianza puesta en el apoyo de María Auxiliadora, hemos resuelto continuar infundiendo vida a obra tan útil como necesaria, inspirándonos en los ejemplos de actividad y celo que nos dejó la Condesa Mazé, a quien Dios haya recompensado el sinúmero de buenas obras ».

« Por tanto, con mayor ardor si cabe que otros años, dirigimos a todas las Juntas de Damas Protectoras y a todas las Celadoras de Cooperadoras Salesianas, la invitación anual acostumbrada, con objeto de que nos envíen objetos en cantidad, para poder abrir una exposición lucida y grandiosa el próximo mayo, con ocasión de las fiestas de María Auxiliadora. Todo lo aprovecharemos: seda, terciopelo, galón, lienzo, forros, percal, encaje: todo lo transformaremos en prendas destinadas al servicio de altar.

Y como quiera que hoy día los géneros se valúan en precios muy subidos, recibiremos con vivísimo reconocimiento cualquier oferta que las generosas Damas y Cooperadoras se dignen enviarnos ».

« El próximo abril, se iniciará el hermoso mes de María Auxiliadora con la suspirada elección del tercer sucesor de Don Bosco, que se realizará en Turín. Concurrirán a formar parte de dicho nombramiento todos los Inspectores Salesianos y varios Obispos misioneros, que llegarán con la correspondiente lista de necesidades por las cuales atraviesan las pobres Capillas de Misiones. Beneméritas Damas Protectoras y distinguidas Cooperadoras, en vuestra mano está poder satisfacer los deseos de todos ellos ».

« Unámonos, pues, todas con generoso denuedo y ofrezcamos al nuevo Rector Mayor una Exposición rica y copiosa de ornamentos sagrados; así, al mismo tiempo que le proporcionamos al consuelo de poder prestar ayuda a las lejanas Misiones Salesianas, nos cabrá la satisfacción más cumplida de ofrecerle nuestra primera ofrenda de respetuosa reverencia, junto con la renovación de nuestra más fervorosa cooperación a la Obra Salesiana ».

N.B. Las personas que deseen enviar género para la confección de ornamentos, se servirán mandarlos a los señores Inspectores de la Provincia respectiva.

A ellos podrán asimismo entregar las ofertas en metálico que gusten mandar; o si lo prefieren, pueden remitirlas a los siguientes centros:

1.º Rdm.º Sr. Don Felipe Rinaldi. *Via Colto-lengo 32 - Turín, 9*, con la siguiente declaración: *Con destino a la confección de Ornamentos Sagrados para las Misiones Salesianas.*

2.º Sra. D.^a María Musso-Croce. *Via Ospedale 55 Turín.*

3.º Exma. Sra. Condesa María Teresa Camedana. *Corso Oporto 23. Turín*

DE NUESTRAS MISIONES

CHINA

Una visita a los distritos del Vicariato de Shiu-Cow.

Traducción de un informe del P. Versiglia.

TERCERA JORNADA - YING TAK.

Camino de Lin Kong How. — Un viejo original. — « ¡Arriba Padre, que el gallo ha cantado! » — Cronómetro curioso.

A mi regreso de *Chi Heng* me detuve algunos días en *Shiu Chow*, y a primeros de junio reanudé mi viaje. El ferrocarril muere en *Liu Kong How*, límite sur de nuestra misión, y no tardará en enlazar las ciudades de *Hong Kong*, *Cantón*, *Han Chow*, *Pekín*, *Mukden*, *Harbin*, y en establecer comunicación entre estos países, la Siberia y Europa. Así sucederá que en *Shiu Chow*, pongamos pie en el estribo, y nos descolguemos el día menos pensado en Turín, Roma o Marsala... En *Liu Kong How* aguardaban mi llegada el Padre Ly, de la misión de Cantón, y nuestro P. Pasotti con un grupo numeroso de cristianos, moradores de un lugar, distante del que nos hallábamos, a unas cuatro horas de camino.

Llavaba la voz cantante en aquel grupo un viejo simpático, entrado en los sesenta, jefe de aquella reducida cristiandad, y persona, la más influyente del lugar, que se presentaba a recibirme, en hábitos prescritos por los cánones de la etiqueta chinesca; pero con ligeras modificaciones de buen gusto, según lo gastan por aquí, pues llevaba en la cabeza un chambergazo a la europea, con el ala recogida por delante, y un bastón largo, a modo de cayado. Son éstas las insignias de su autoridad, sin las cuales jamás comparece públicamente en días de gala, o en cualquier reunión o junta religiosa, cuya presidencia deba ocupar él. ¡Y hay que ver lo derecha que hace andar a la gente! Todos, no obstante, le quieren bien y le obedecen.

Habíase reservado, la tarde anterior a mi llegada, el honor de despertar al Padre, con objeto de que pudiera partir a tiempo. No era aún media noche, cuando nuestro buen huésped se llega a la puerta de la alcoba del P. Pasotti, y con voz recia, al mismo tiempo que aporreaba

la puerta « ¡Padre, despierte! ¡Arriba, arriba! » Pero el P. Pasotti que por lo que llevaba dormido no le resultaban bien las cuentas — ¿Qué hora es? preguntó para cerciorarse del error.

— No sé, respondió nuestro hombre, pero me parece que es hora de levantarse.

— ¿No será demasiado temprano?

— ¿Qué ha de ser? ¡Si ha cantado ya el gallo!

— Y ¿a qué hora canta el gallo en estas tierras?

— ¿Qué le diré?... Cuando se despierta...

El P. Pasotti consultó a su cronómetro y halló que las saetas no señalaban todavía las once y media.

— Vaya a dormir le dijo, que aun queda mucho tiempo por delante. Todavía no han dado las doce.

A regaña dientes, y sin que llegara a convencerle de la equivocación, el pobre viejo se retiró, y sin pegar el ojo se estuvo en su habitación hasta que oyó segunda vez el canto del gallo. Y otra vez a la carga, y nuevos porrazos a la puerta. Se repite la escena, hasta que el misionero, un poco amostazado le responde sin moverse del lecho.

— Pero, hombre de Dios, déjeme dormir en paz, y no me aporree la puerta; ya me despertaré yo solo.

Muy de madrugada celebré la misa, y, sin premura, pues había tiempo de sobra, partí acompañado de mi comitiva, y hacia las diez llegué a la estación, momentos antes de la llegada del tren.

He de advertir que la aldehuela que dejamos se halla perdida en medio de montañas, sin caminos, ni más senderos que los que abren los regatos que surcan la montaña durante la época de las lluvias. Aun no han llegado a estos olvidados rincones los sistemas de iluminación usados en países civilizados. No se ve ni, por descuido, una triste luz de petróleo; aun se alumbran con candiles humeantes, negros y de olor nauseabundo. Son recipientes de barro cocido, cuyas entrañas encierran regular cantidad de aceite de sésamo, del que se alimenta la llama que arde en el extremo exterior de una torcida de estopa.

Huelga decir que no han visto otro reloj que el del misionero; sin embargo, para saber la hora del día miran al sol, y la de la noche, a las estrellas. Madrugan con el alba, o, si les precisa dejar el calor de las mantas más temprano, se levantan

al canto del gallo. La noche de mi hospedaje era oscura como boca de lobo, sin una estrella en el firmamento, pues se hallaba cubierto de espesas nubes. Por eso el reloj del gallinero no funcionaba con regularidad. Usan además otro procedimiento más constante y seguro en la averiguación de las horas: el ojo del gato. Con este reloj les es dado acertar exactamente el mediodía y las horas restantes de luz natural. Al mediodía, aun en días en que el sol no aparezca por hallarse encapotado el cielo, la pupila del gato se contrae de manera tal, que sólo ofrece a la vista como una línea negra filiforme y sumamente delgada; después a partir de dicha hora va dilatándose paulatinamente, hasta adquirir su más alto grado de dilatación. Puede hacer experiencia de ello cualquiera que tenga gato, y a cualquier hora del día. ¿Quién sabe si este descubrimiento no puede resultar una fuente de riqueza, y veamos el día menos pensado a las damiselas que circulan por las calles de las grandes metrópolis llevar encima del hombro o metido en el manguito, en sustitución del flamante reloj de pulsera, un lindo gatito, en cuya pupila puedan ver reflejada la hora del día! ¡Sería el *chic* de la moda!

Una fervorosa cristianidad tenida por apóstata. — La vuelta a Dios de un bandolero. — Extraña aventura que le sucedió al viejo de marras. De acusador a acusado. — Movimiento cristiano consolador.

Me habían referido que la cristiandad de que hemos hablado arriba había apostatado en masa. Muchas veces se había propuesto el P. Pasotti visitarla, pero siempre le retrajo la idea de que sería mal recibido. Por fin, un día se decidió a partir, y de sopetón se plantó en el lugar no tardando en recibir la más consoladora e inesperada sorpresa, porque no sólo conservaba aquella buena gente, sin mengua el tesoro de la fe, sino que observaban las prácticas religiosas en aquella medida que estaba a su alcance, reuniéndose para orar en común, con especialidad los domingos, observando la abstinencia del viernes y distribuyendo el pan del catecismo entre los niños de la aldea. El alma de todo aquel movimiento religioso era el simpático viejo ya mencionado. Cuatro años hacía que el misionero no pisaba aquellas tierras; así es que, aprovechando la estancia, todos quisieron ajustar las cuentas del alma, y añadir nuevo pábulo a la viva llama de su piedad.

— El primer día que les celebré la misa, narra el P. Pasotti, divisé en el fondo de la capilla, enuelto en la penumbra, a un mozo guapo y bien plantado, derecho como un huso, en pie, y con

ambas manos apoyadas sobre la boca del cañón de un fusil. Me tuvo un momento perplejo la apostura y bizarria del mancebo, pues ignoraba el por qué se hallaba allí de aquella manera armado. Quise hablar con él después de la misa, pero se las había ya guillado.

— Es un bandolero, me dijeron los cristianos, bajando mucho la voz.

— Pero ¿es cristiano?

— ¡Vaya si lo es!

— ¿Cómo, pues, se entrega a tan arrasado y criminal oficio?

— ¡Ahí ve usted! Murieron sus padres y cayó en manos de cuatro pillos, y ahí lo tiene V. colocado.

— Y ¿no hallaría yo medio de salvarlo?

— No sería difícil empresa, porque el mozo no es malo, ni ha dejado evaporar todo sentimiento religioso; bastaría encontrarle trabajo.

Si hubiera escuchado las voces que el corazón me daba entonces, prosiguió el P. Pasotti, hubiera salido en busca de aquél y me lo hubiera llevado conmigo; pero no era tan fácil dar con él en aquel momento. Exhorté a los cristianos a impetrar de María Auxiliadora la vuelta al redil de Cristo, de aquella pobrecita oveja descarriada, y la Virgen Santísima no fué sorda a nuestros ruegos.

Aprovechando la ocasión de una amnistía, el bravo mozo sentó plaza en las tropas regulares. Eso fué el primer paso; pero no tardó en trocar el fusil por la azada, y hoy trabaja en las tierras de un pariente suyo; así se gana el pan honradamente. Ahora repasa la doctrina, porque la ha olvidado toda; no sabe el pobre ni santiguarse. No será ruda labor el instruirle pues sabe leer y espero admitirlo presto a la primera comunión.»

Con fecha posterior, una carta del P. Pasotti me anunciaba un movimiento religioso consolador en aquella región.»

« Debiera hallarme a estas horas en *Fok Shang*, me escribía a la sazón; la Providencia, empero, ha dispuesto mi retorno a *Ko Sa Kong*, pues en una parada que necesariamente debió hacer el vaporcito en que viajábamos, a causa de haber sufrido una avería de regular consideración, me alcanzó correo del P. Ly, el cual me requería con urgencia para cierto asunto que debía yo gestionar en *Ying Tac*. Se trataba de aquel célebre viejo de *Ko Sa Kong*, de mi famoso despertador, al cual habían encarcelado por motivos que apuntaré. Ello había sucedido así: En virtud de la amnistía general que las autoridades concedían, los bandoleros que pululaban en cuadrillas, sembrando el terror en estos lugares, se sometieron en masa al yugo de la autoridad, y la mayor parte de ellos sentaron plaza en la

milicia del estado, al paso que una parte mínima entregaron las armas, prefiriendo tornar a sus pristinas tareas.

Pero sucedió que los que antes habían sido objeto de vejación por parte de los que tan pacíficamente abandonaban tan arrastrada y agitada vida, aprovecharon la ocasión del desarme para hacerles saber con cuantas entraba la romana, y no lo hicieron del todo mal, pues algunos de aquellos tunantes fueron hechos prisioneros y entregados al mandarín de *Ying Tak*. Los acompañaba nuestro inolvidable viejo, juntamente con otro noble del lugar, con objeto de añadir más peso con su autoridad al platillo de la acusación. Pero sucedió que, una vez delante de la autoridad aquella gente sencilla, no avezada al lenguaje estirado ni a sortear las preguntas de los mandarines, se armó una maraña de mil demonios, de tal manera, que se les atarugaban las palabras en la garganta, y no sabían ni que decir en su defensa; ello fué, que de acusadores resultaron procesados y sin más los mandaron a descansar a la sombra.

Llegamos a *Ying Tak*; allí me aguardaba una turba de gente, todo el vecindario de dos pueblos, con el P. Ly a la cabeza. Todos se hallaban fuera de sí, llenos de espanto, que sólo mi presencia bastó a disipar.

Saben muy bien los cristianos que los europeos tienen paso franco para llegar a la autoridad, y que ejercen ante ella cierta presión moral, consiguiendo fácilmente cuanto se proponen. Pues bien, acompañado del P. Ly me presenté al mandarín, y bajo mi palabra de honor aseguré que aquel cristiano era un buen alma, incapaz de tocar a nadie en un pelo de la ropa, ni de defraudar intereses de nadie. El mandarín, bajo mi palabra empeñada, soltó al infortunado acusador, y dió también libertad al otro noble que le acompañaba, sin que les quedara gana de volver otra vez a buscar pan de trastrigo.

Realizadas mis gestiones salí de *Ying Tak* juntamente con los dos libertados y seguido de todo mi acompañamiento. La emoción que dominaba a toda aquella gente era indescriptible; el viaje, un triunfo. Imagínese S. R. la fiesta que me hicieron al entrar de nuevo en *Ko Sa Kong*. ¡Qué de cohetes rasgaron los aires para estallar en lo alto con seca detonación! ¡qué de petardos reventaron aturdiendo los oídos de cuantos íbamos en aquella procesión triunfal!

Durante los tres días que pasé con ellos, una procesión continua de gente entraba en la sala donde me hospedaba para ofrecer homenaje de reconocimiento al Padre y hacerse cristianos.

La ocasión me pareció más que oportuna para dirigir una plática de religión a todos, y no la desaproveché; con todo, no quisiera forjar me

ilusiones. Demos lugar a que el tiempo rebaje un poco la efervescencia; que se serenen los ánimos, y al fin de cuentas, veremos el fondo de sinceridad que aguanta semejantes promesas. Y aquí termina la relación del P. Pasotti.

A Shui Pin. — Manes defendidos. — ¡Que vienen los ladrones! — ¡Dios sea con nosotros! — La pesca con cónor.

Volviendo a la relación de nuestro viaje, de Lin Kong How, después de tres horas de navegación sobre el río Liu Chow, llegamos a la desembocadura de un afluente de tercera categoría, por cuyo cauce bogamos agua arriba, hasta tocar puerto en *Shui Pin*, después de otras dos horas de navegación.

Habrá en este lugar, hasta una treintena de cristianos, y más un crecido número de catecúmenos; cuenta además una escuela, a cargo de un cristiano, y es tal el aprecio y veneración que los habitantes del lugar profesan al maestro, que hasta los mismos paganos respiran con gusto el ambiente cristiano que la envuelve y aprenden también el catecismo.

Mil medios hay de propaganda, y el que usa este maestro es excelente, y creo que no tardará en fructificar.

Fué suficiente un día para administrar sacramentos y visitar familias. Entre éstas se halla una de catecúmenos que lleva cinco meses estudiando la doctrina. La casa en que viven es una fortaleza en toda forma, asentada sobre una eminencia, a cuyos pies se desliza mansamente el río que la defiende por uno de los flancos, mientras por el opuesto se abre honda y oscura fosa. Los cuatro ángulos del edificio se ven defendidos por otros tantos torreones voladizos con su atalaya, y a lo largo de las paredes se abren angostas aspilleras en comunicación con un pasillo, convertido en depósito de armamentos; allí alterna el fusil con el trabuco de ancha campana, aquí la espingarda de largo cañón, más allá enormes escopetones, armas casi todas ellas, cuyo solo valor creo sea el que pudiera designarles un anticuario. Todas las paredes se hallan sembradas de panoplias formadas de truculentos sables curvos y rectos, espadas de dos filos, agudos tridentes, entre los cuales hubiera tenido para escoger el dios mitológico de los mares; flechas, lanzas y venablos de todos los tamaños. El corazón de la casa lo componen las habitaciones de nuestros catecúmenos. Corre por el lugar (yo no lo he averiguado), que son gente hacendado. En las últimas revueltas fueron blanco de los tiros de los bandidos; pero siempre han salido ilesos del tiroteo.

« La noche del quinto día de la luna tercera » me contaban ellos, « dormíamos todos a pierna tendida, como suele decirse, cuando el insólito y continuo ladrar de los perros nos despertó sobresaltados. Subimos a la atalaya, y en las sombras de la noche descubrimos otras más oscuras que discurrían por la parte del levante, con ánimo de emprender una intontona y escalar la casa. Conteniendo el aliento, para que ni el respiro nos oyeran los que venían a visitarnos con tan sanas intenciones, bajé la escalera, y con cautela entré en los departamentos donde duerme mi gente. — ¡Chicos! dije, ¡la escopeta a la cara! Como impulsados por un resorte, se levantaron todos; rezamos con fervor el Padre nuestro que está en los cielos, y echando mano al fusil, disparamos una carga cerrada contra los granujas, mientras las mujeres se disponían a recibirlos con una más que regular cantidad de peladillas de respetable tamaño que tienen siempre almacenadas en lo alto de las torres, para casos de recepción como el que estoy contando. »

« Aquella manada de perdidos, al sentir que no disparábamos con corcho, perdían las pier-nas de puro correr, temiendo no saliéramos a cazarlos. »

Y mientras estas cosas iban diciendo, me abrumaban con hiperbólicas ponderaciones a sus excelentes armas, y con cierta satisfacción que tenía mucho de candidez, me preguntaban si en nuestras naciones eran conocidas armas de semejante calibre y calidad.

Naturalmente le respondimos que en nuestras humildes naciones apenas son conocidos aquellos terribles pertrechos, y que se consideran como piezas tan raras, que se guardan como reliquias en los museos. Una sonrisa de satisfacción se posó en los labios y brilló en los ojos de nuestros interlocutores, y así, estimulados por tan lisonjero elogio continuaron el cuento de sus hazañas.

« Otra vez, y no hará quince días que pasó desde ahora que lo cuento, prosigue nuestro ingenuo catecúmeno, aquella cáfila de bandidos se apercibía para el ataque. Anocheció, y a la escasa y mortecina luz del crepúsculo se habían apostado cerca de nuestra casa, provistos de vasijas llenas de petróleo, destinado a alimentar el fuego cuyas llamas habían de devorar nuestra morada; colocáronlas sobre una mesita baja y se sentaron a cenar en el centro de la tienda. Pero sucedió que uno de ellos, al levantarse para llenar su escudilla de arroz, tropezó con la mesa, que a lo que pareció no habían asegurado bien, y dió al traste con todas las vasijas, derramando por el suelo cuanto líquido contenían, y rom-

piendo buena parte de ellas. Recogen todos los cacharros que quedan enteros, los llenan de nuevo, y, sin saber como, otra vez boca abajo. »

« Sin desmayar por eso, y caballeros en su perversa intención, tornan a llenar las vasijas segunda vez, y, de nuevo la mesa al suelo. Se rompen los cacharros, se vierte el líquido, cae encima el candil que arde sobre la mesa, se enciende el petróleo, y en pocos momentos queda reducida aquella tienda a cenizas. A vista de tan inesperado contratiempo, al que se añadía tal vez una regular dosis de superstición que les pronosticaba en el fondo de la conciencia mayores desastres, se estuvieron quedos y no osaron llevar a cabo la intontona. A ello contribuyó un aviso que les dió la mujer de uno de ellos, emparentada con la familia de nuestros neófitos. »

« ¡Cuidado con lo que vais a hacer! les había dicho, porque esa familia es cristiana, y el Dios de los cristianos es terrible en sus castigos. »

« Así nos lo contó la misma mujer que fué testigo de los referidos lances. »

Sea ello verdad o exageración, lo cierto es, que en nuestros valientes catecúmenos adquirió más fuerte arraigo la confianza en la protección del Señor. Compraron una imagen de la Santísima Virgen, y la colocaron sobre la torre principal, desde donde domina toda la campiña; como si quisiera decir a cuantos la divisan, señoreando desde aquellas alturas: « Yo soy la Torre de David, baluarte incommovible contra los enemigos de mi pueblo. »

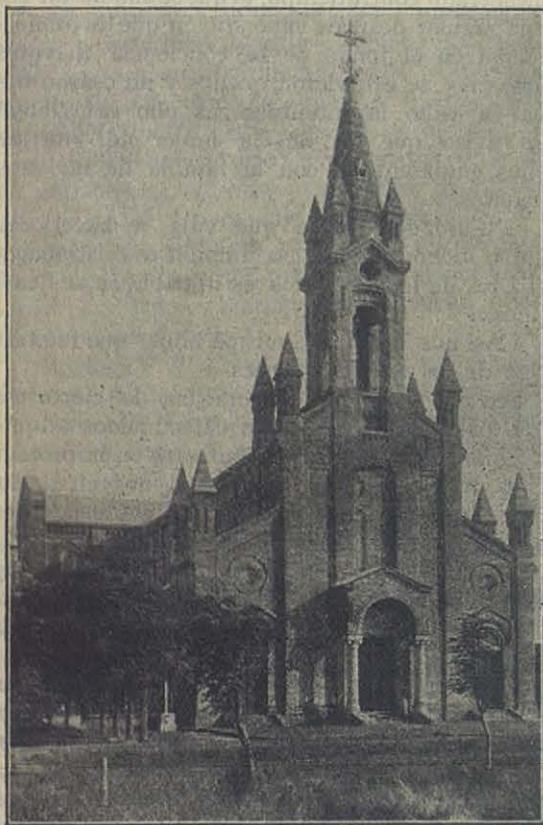
Como son gente de pelo, se pueden permitir el lujo de tener preceptor en casa, que si bien no está bautizado aún, enseña a todos la doctrina de palabra y más elocuentemente con su ejemplo de vida correcta e intachable. Los dos chicos que tiene a su cuidado, de cinco y siete años respectivamente, se saben de coro las oraciones y casi toda la doctrina.

* * *

A la bajada de la fortaleza, y mientras atravesaba el río, se me ofreció ocasión de contemplar una escena muy curiosa, la pesca con *cónor*. Es esta un ave de poco mayor corpulencia que el ánade; el cuello breve, la cabeza aplastada por los costados, el pico largo, ancho y ligeramente encorvado. Vista de conjunto, ofrece una figura desgarbada, de formas pesadas: no puede ser más antipática y desprovista de gracia, sobre todo cuando está mojada. Es en realidad curioso espectáculo ver cómo este animal se zampa en el agua, y reaparece con la misma rapidez, apre-

sando en el pico un pez que colea con fuerza para escapar de las tenazas del pescador.

Los chinos explotan la habilidad del pajarraco, y para impedir que éste se engulla la presa, le rodean al cuello un arete de hierro, al cual va anudado el extremo de una cuerda, y el otro a una pata del bicho; sirve esta cuerda para llamarle al deber, siempre que al zambullirse se entretiene sumergido en el líquido elemento más tiempo del que quisiera verle oculto su dueño.



Iglesia de la Colonia Vignaud (Argentina).

Cuando se halla cansado, reposa sobre la borda del bote, y si son varios los pájaros pescadores se colocan todos en la misma posición, tantos a una banda, como a otra, indefectiblemente. Supe que tiene habilidad para sacar a flote insidiosamente piezas de veinte a treinta kilos, usando para ello de táctica especial. A peces de este calibre no les hecha las pinzas directamente; sino que se monte a la grupa sobre ellos, y a picotazos los ciega, y después, les quiebra las aletas. Desarmado de esta suerte el enemigo, no le queda otro remedio que abandonarse a merced del elemento, que no tarda en lanzarlo a la superficie. Entonces el pescador no tiene que imponerse otra molestia, sino cogerlo bonitamente y echarlo en el canasto de la pesca.

Con rumbo a Ham Kwong. — La pasión del opio y sus tristes efectos. — Episodio elocuente.

Al otro día siguiendo, la corriente del río nos plantamos de nuevo en la desembocadura del mismo, donde aguardaba el vaporcito que había de llevarnos a *Ham Kwong*; sin otro contratiempo que un más que mediano retraso, que fué la causa de que llegáramos al punto de destinación a las nueve de la noche.

Durante la travesía tuvimos ocasión de observar un vicio muy arraigado y extendido en la población china: el nunca bastante reprobado hábito de fumar opio.

Nuestros camarotes se hallaban entre los destinados a los dueños de la embarcación. Viajaba con nosotros uno de éstos, fumador empedernido, que nos atoxigó el alma lanzando al aire que respirábamos bocanadas de humo, azulado y nauseabundo para quien no tiene acostumbradas las narices a aguantar olores tan pestilentes. A todos es conocida la malhadada pasión que nutren los chinos por el opio. La importación de esta droga deletérea es de ayer, como quien dice, pues data desde 1840, y fué en mala hora introducida por el coronel inglés Watson y el Vicepresidente Weller. Admitido ese producto en la corriente comercial, adquirió una preponderancia tal, que en 1860 la China importaba de Inglaterra existencias de opio por valor de 50 millones de francos; y no obstante la ley que condena a muerte al fumador, no se ha podido impedir que semejante vicio se extendiera de manera tan alarmante, que hoy viene a constituir en estos países uno de los más terribles flagelos, llegando a aniquilar todo sentimiento noble, dejando la voluntad flaca y sin fuerzas para toda acción levantada que requiera su concurso. Fué puesta la ley en vigor repetidas veces; pero se echó en olvido con la misma facilidad que determinó su promulgación, porque ¿qué sanción puede tener una ley transigida descaradamente por los mismos ministros de justicia? Así se ve, que todo aquel que se le antoje puede fumar opio impunemente, porque los mandarines son los más empedernidos fumadores.

Es el opio una sustancia viscosa, negruzca, que se fuma lo mismo que el tabaco ordinario, pero que exige minuciosa preparación. La pipa consta de un tubo semejante a una flauta en uno de cuyos extremos lleva adosado un recipiente de barro cocido, o de otra sustancia refractaria, en forma de pera, y en comunicación con el interior del tubo.

Para fumar, se espeta en un alfilerón una cantidad de opio del tamaño de un grano de pimienta; se calienta en una lamparilla a propo-

sito, hasta que el calor haya hinchado el granito de manera que no dé más de sí y haya adquirido suficiente consistencia. Así preparada la sustancia, se la introduce en el recipiente mencionado, dándole la forma de cono, y perforándola después con el mismo alfiler, de manera, que se establezca comunicación entre el aire exterior y el alma del tubo. Se acerca la pipa, una vez de esta manera cargada, a la llama de la lámpara, y por el extremo del tubo opuesto al recipiente se aspira el humo. Después de dos o tres *chupadas* el cono queda completamente consumido, y el humo aspirado va saliendo lentamente formando espirales por las narices del fumador: se vuelve otra vez a cargar la pipa, y se continúa el juego, hasta que el cuerpo diga *basta*. Los chinos fuman el opio tendidos a larga, pues están persuadidos (vaya usted a averiguarlo), de que es la posición más adecuada para sentir el influjo cabal de la droga. Los fumadores de condición no se molestan en preparar la pipa: tienen siempre que fuman al lado un criadillo o una muchachuela que les presta el referido servicio. Es curioso que hasta a los perritos de casa le gusta el olor: apenas ve al amo coger la pipa, corre a echarse a sus pies y aspira con avidez el humo que sale de las narices.

En las familias ricas la mujer incita el marido a fumar, o la madre al hijo, sobre todo, en el período de estudios. Con ello pretenden, en primer lugar hacerlos caseros y amantes del hogar; porque debiendo satisfacer la necesidad de fumar, no pueden permanecer mucho tiempo fuera de casa. En segundo lugar, para lograr amansarlos; con dificultad se encuentra un fumador inquieto, a menos que le falte *combustible*; entonces se torna inaguantable; y por último, excitar las fuerzas físicas y mentales, para lo cual tiene el opio virtud estimulante en alto grado. En efecto, después de haber *hechado la pipa*, puede un fumador atender con mayor despejo a los estudios o negocios que tenga entre manos. Por eso los mandarines no tratan asunto de consideración y tomo, sino después de una hartaza de lo que ellos llaman en su jerga *hakmi* (arroz negro), y de noche, cuando pueden fumar tranquilamente sin peligro de ser molestados durante la operación. He de advertir que los chinos no fuman hasta embriagarse, como falsamente se propala, y tal vez se practique ya en Europa. Por el contrario, se contentan con sólo excitar un poco los nervios, y, una vez despavilados, lo dejan y se enfrascan en sus ocupaciones.

Con todo, los efectos de este vicio son funestísimos. Aparte la depresión que produce paulatinamente en el sistema nervioso, envenena lentamente la sangre, y de ordinario es causa de incurias negligencias e ignavia horrible. Cuando

un fumador siente necesidad de satisfacer los estímulos del vicio, pasa por encima de todo, atropella todo respeto y lo pospone todo: dejaría de acudir en auxilio de su padre o de sus hijos, si los viera caídos en el fuego.

Para la mayoría de los fumadores es fuente de ruina y de miseria, a causa de lo escandaloso del precio a que se vende. Un gramo de plata no basta para comprar igual peso de opio, y esta cantidad apenas si llega para fumar una sentada. Consecuencia de ello es la miseria, y con ésta, el deshonor y toda la cadena de delitos que puede arrastrar una necesidad apremiante unida al olvido de todo sentimiento de dignidad propia.

El fumador de nuestra barca allá se las andaba entre los treinta; pero era enjuto y seco como una oblea y con un pellejo de color de barro, que infundía miedo.

— ¿Qué es eso, buen hombre? ¿Tan joven, y con más achaques y remiendos que un viejo de setenta años? La pregunta envolvía toda la apariencia de un cumplido, según los cánones de la urbanidad chinesca; pero en realidad iba dirigida a oír la declaración de una realidad tristísima, consecuencia de un vicio inveterado.

— ¡Ahí ve V.! respondieron sus camaradas, disparando a sus espaldas una carga de risa. « ¡El opio lo ha cocido hasta pasarlo! »

¡Infeliz! pocos años le auguré de vida. Sin este malhadado vicio hubiera sido un excelente sujeto, pues dotes no le faltaban para ello: buen corazón, servicial, todo cuanto puede ser simpático un mozo guapo y apuesto, como lo era antes de emperrarse en el vicio: de lo poco que quedaba dió muestras apenas nos divisó. Porque nos llamó, nos introdujo en sus departamentos y nos dió su estera para que nos tendiéramos a la larga, conforme lo requiere la cortesía en China; y así lo hicimos, aunque con protestas de todas las entrañas que creímos nos subían a la boca a causa del olor pestilente y acre que despedía la ofrenda. Por último una vez en tierra y de noche, llegó su atención hasta el punto de acompañarnos hasta casa, distante de la ciudad a unos veinte minutos, alumbrándonos el camino con una luz.

(Continuará).

No basta tener a Dios en la boca con bellas palabras, y en el corazón con buenos afectos; es necesario tenerlo como Simeón en los brazos, por medio de las buenas obras.

S. Francisco de Sales.



CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

S. José del Valle (Cádiz). — **Una capilla a María Auxiliadora.** — El domingo 15 de enero último, inauguraron los Salesianos de la Casa Noviciado y Estudiantado, establecida en el pueblo de S. José del Valle una capilla a honra de María Auxiliadora, en el lugar denominado « El Hatillo ».

Concurrieron a la fiesta los miembros del personal de la referida Casa, y a cargo de ellos corrió el ornato del altar y la solemnidad exterior de la fiesta. Bajo un dosel de flores artísticamente combinadas, campeaba el hermoso cuadro de la Auxiliadora, desde cuyo perfumado trono parecía bendecir a las ciento cuarenta personas que llenaban el sagrado recinto, número considerable, si se tiene en cuenta la situación de estos lugares.

Dióse luego comienzo a la St.^a Misa, celebrada por el Rd.^o P. Viñas, Inspector de la Provincia Bética. Durante la celebración del Santo Sacrificio se ejecutaron escogidos motetes. Al Ofertorio el P. Viñas leyó una carta del Ilmo. Sr. D. Marcial López, Obispo de Cádiz, en la que se congratulaba con los Salesianos y aquella reducida porción de su grey, por la piedad demostrada hacia la Sma. Virgen en el acto que estaban realizando. Habló después el P. Inspector sobre la necesidad de la devoción a la Virgen, y la protección que en todo momento dispensa tan buena Madre a sus fieles hijos. Terminada la Misa se cantó una despedida a la Virgen, se repartieron medallas y estampas a los fieles, y se impresionaron varias placas.

Gracias de María Auxiliadora.

1) Verificaba un viaje en compañía de mi esposa, cuando, a la bajada de una enorme pendiente, espantados los caballos, emprendieron vertiginosa carrera. Despedido el cochero del pescante, y sin guía que detuviera los corceles, ya nos veíamos rodar por uno de los muchos precipicios de que está sembrado aquel lugar, cuando de repente sufrió el coche un choque formidable contra el pretil de un puente, que dejó inutilizados a los dos caballos; a mí, herido, y a mi esposa tendida

en tierra y sin señales de vida. Ya la llevaban al depósito del cementerio, cuando fué reconocida por dos afamados médicos que la declararon viva, al mismo tiempo que confesaron su imposibilidad de salvarla.

Después de mes de lucha con la muerte, la paciente salió del peligro; pero su razón se extrañaba, por lo que, al cabo de tres años de demencia, agotados todos los recursos humanos, preveíamos la triste necesidad de recluir a la enferma. Un año después desaparece sin más aquella anomalía y hoy goza la entonces enferma, de una salud a toda prueba.

2) Un pleito surgido de la anterior desgracia, tan injusto en el fondo, como ignominioso en la forma nos puso a las puertas de la indigencia: después de reñidas luchas por espacio de algunos años, tres sentencias desfavorables pusieron remate a nuestro calvario. Cuando todo se hallaba perdido, y no había en la tierra quien nos ayudara, recobramos nuestras propiedades, objeto del pleito, y con ellas, nuestra salud, la tranquilidad del hogar, y como por encanto comenzaron a llover sobre nosotros gracias celestiales, que nos han puesto en mejor condición de lo que lo estábamos al comienzo de nuestras desventuras.

María Auxiliadora a quien invocamos de un modo especial en los días de mayor angustia nos lo ha concedido todo. A tan buena Madre nos hemos encomendado siempre; en la cabecera de nuestro lecho, tenemos colgada su imagen su medalla la llevamos al pecho. Hoy, muy reconocidos a sus gracias, hacemos público testimonio de ellas, y en señal de gratitud hemos decidido entronizarla solemnemente en nuestro hogar, como a Reina y Señora nuestra y de cuanto poseemos, erigiendo en su honor una capilla que perpetúe sus favores.

TIBURCIO JUANA Y ROSA VADILLO DE JUANA
Cooperadores Salesianos.

Hallándonos en una grande aflicción, nos vino la idea de ofrecer a María Auxiliadora la promesa de asistir descalzos durante nueve días al Santo Sacrificio de la Misa, a fin de que devolviera la salud a nuestro querido tío, desahuciado por cuatro médicos que lo visitaron. Esperábamos

de un momento a otro su a muerte, cuando la Virgen Auxiliadora nuestra Madre atendió en seguida nuestros ruegos, pues nuestro tío comenzó a mejorar, salió en seguida del peligro, y recobró la salud aún antes de terminar nosotros nuestra promesa.

L. M., niño de 8 años; E. M., de 13. A. M., de 10 y E. D., de 14.

CALI (Colombia). - Da. Suana Palau de Velázquez invocó a María Auxiliadora durante una grave enfermedad, pidiéndole alcanzara de su divino Hijo le volviera la salud y ofreció, si conseguía este favor, publicarlo en el *Boletín Salesiano*, inscribirse en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos y enviar una limosna para las Obras del Ven. Don Bosco que más necesidad de ayuda tenga.

Hoy, que se encuentra completamente restablecida, cumple gustosa su promesa, dando públicas gracias a la Sma. Virgen y enviando con la ofrenda de cinco pesos oro una lista de varias personas, que invitó a inscribirse en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

20 de noviembre de 1921.

CARACAS VENEZUELA. — Hallándose dos personas a quienes mucho estimo, enfermas de gravedad; una de ellas, desahuciada por los médicos, acudí a María Auxiliadora, ofreciéndole una novena y visitarla diariamente en su iglesia. Mi súplica fué atendida, pues antes de terminarse la novena, una de aquéllas estaba completamente buena y la otra, muy mejorada. Espero de la Sma. Virgen la total curación, y ser atendida en dos necesidades que actualmente experimento.

MARIA RODRIGUEZ.

CALOTO (Colombia). — A los cinco días de nacido mi hijito Alberto, le asaltó una oftalmía de mal carácter, que le tuvo entre padecimientos por espacio de cinco meses, sin que le valieran los cuidados de dos facultativos, ni lograran los medicamentos aplicados devolver la salud al enfermo.

Desesperados de todo remedio humano, cuando nuestro nene, según declaración del Doctor había perdido un ojo y no quedaba esperanza de atajar el mal al otro, recurrimos toda la familia a María Auxiliadora, prometiéndole que haríamos celebrar una misa en su honor, dar de limosna un peso oro para los huérfanitos de Turín y publicar la gracia si la alcanzábamos.

Fué esto bastante para que el niño, con brevedad inesperada comenzara a recobrar la salud perdida; y así, muy en breve lo vimos perfectamente bueno y con el sentido de la vista en estado tal, que nadie puede creer que hubiera estado a punto de perderla, pues aunque el ojo izquierdo se le iba secando poco a poco, volvió a su estado normal.

Sirva el presente relato para mayor gloria de Dios y honra de María Auxiliadora, a quien debemos esta gracia tan singular.

25 de diciembre de 1921.

IGNACIO DIAZ.
JUDIT YOUNG DE DIAZ.

SILVIA (Cauca-Colombia). — Ofrecí a María Auxiliadora enviar una limosna para los niños de Don Bosco si obtenía por su intercesión el buen éxito en un viaje; favor que me fué dispensado tal como lo deseaba: hoy cumplo gustosa la deuda de gratitud contraída con tan buena Madre y no dudo que seguirá favoreciéndome con su maternal amparo.

Julio de 1921.

ANA PAULA RAMIREZ.

ESTELI (Nicaragua). — Encontrándome gravemente enfermo, y después de haber recibido los auxilios divinos, acudí a nuestra querida Madre Mria Auxiliadora en demanda de salud; pronto fuí escuchado y hoy me encuentro bien. Cumplo con lo prometido de hacer pública mi gratitud y envío la humilde ofrenda de dos dólares para los huérfanitos del Ven. Don Bosco.

JULIAN BLANDONIS.

LIETER (Albacete). — Hallábase un hijo mío enfermo de tifus. Cuando nada podíamos esperar del remedio humano, comenzamos una novena a María Auxiliadora. A los tres días bajó la fiebre y hoy se encuentra en perfecta salud. Agradecida a dicho favor, publico la gracia y envío una limosna.

8 de octubre de 1921.

CANDELARIA GUIRADO.

Un caso muy semejante aconteció con una joven del mismo pueblo que agradece juntamente con otro favor la gracia de su curación.

MONTEVIDEO (Uruguay). — Teniendo enferma a una persona que mucho estimo, recurri con fervor a nuestra buena Madre María Auxiliadora, prometiendo que, si le devolvía la salud, mandaría decir una misa, daría una limosna y haría publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Habiendo sido concedida dicha gracia, agradezco a nuestra buena Madre y cumplo mi promesa.

17-12-1921.

JOSEFA IGNACIA JAUREGUIL.

PRESARAS (Coruña-España). — Llor y gratitud eterna a María Auxiliadora por los señaladísimos favores siguientes obtenidos consecutiva y recientemente. Un gran éxito en negocio que llegó a reputarse perdido; la curación de mi hermana Remedios, atacada de enfermedad, cuyo desenlace pudiera ser fatal; y, finalmente, el obtener yo la salud en una penosa y grave afección a la vista. Al publicar estos especialísimos favores no sólo cumplo lo prometido sino que además lo hago para ejemplaridad; a fin de que cuantos en lo humano se consideren desahuciados soliciten el remedio de nuestra Celestial Madre.

29-9-1921.

JESUS GOMEZ RIVALDULLA.

VALBONILLA (Burgos-España). — Doy las más expresivas gracias a María Auxiliadora por varios favores recibidos de su bondad. Uno de ellos fué que, encontrándose mi querida madre grave-

mente enferma, recurrió a María Sma. Auxiliadora, pidiendo que le devolviera la salud, si así le convenía, prometiendo publicar la gracia, si nos la concedida. Ésta no se hizo demorar, porque al poco tiempo mi mamá se repuso de su enfermedad.

Estando yo íntimamente convencida que en ello intervino el poder de la Virgen, cumplí hoy, llena de gratitud, la promesa, enviando además una ofrenda de diez pesetas para los huérfanos del Vble. Don Bosco.

1º. de febrero 1922.

JUSTINA MUNOZ.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Barcelona (España). Don Antonio Virós, por favor recibido, y envía 35 pts. de limosna. — B. B., por id, una pta. — E. C. por gracia recibida, una id. — N. N., en agradecimiento a un favor, 5 pts. — Da. María Sans Pascual de Mollet, envía, agradecida, una limosna. — Da. Dolores Mas, por favor recibido, 10 pts. de limosna. — D. F. M., por varios favores, manda 15 pts.

Barajas de Melo. — Por conducto del dignísimo Decurión D. Manuel Escribano, hemos recibido 20 pts. en concepto de limosnas de varios Sres. Cooperadores. De una Cooperadora, 1 pta., y de Da. Alfonsa Fernández 1 id.

Betulia (Colombia). — Da. Teresa Díaz Acevedo, envía una ofrenda por varios favores conseguidos de la Sma. Virgen. — D. Justiniano Serrano, grandemente agradecido por la milagrosa salvación de un hijito suyo, mortalmente atacado de un cólico, manda una limosna y se inscribe de Cooperador Salesiano. — Don G. G., atacado repetidas veces por un grave cólico, invocado el auxilio de la Virgen de Don Bosco, fué otros tantas veces salvado; por lo que envía en testimonio de su gratitud una ofrenda para la Obra Salesiana.

Brosa (Colombia). La Sra. Vda. de Ch. da gracias a María Auxiliadora por un favor especial, manda celebrar una misa, y envía una limosna para las Obras Salesianas.

Caracas (Venezuela). Da. Juana de R. de P. da gracias a María Auxiliadora por haber conseguido mediante su valiosa protección la salud de su hija gravísimamente enferma.

Labateca (Colombia). Por conducto del celoso Decurión Salesiano Don Carlos L. Bermúdez, envían limosna, en reconocimiento a favores recibidos de María Auxiliadora, los siguientes Sres. Cooperadores, y devotos:

Sra. Vda. de Capacho. D. Ismael Capacho. — D. Luis M. Luna. — D. José del Carmen Mendoza. — D. Alejandro Sepúlveda. — D. Néstor C. Parra. — D. Luis F. Peña. — J. D. Andrés Delgado, y otros.

La Unión (Colombia). Da. María del Carmen Millán da gracias a María Auxiliadora por un favor recibido y deposita en el cepillo del Santuario cincuenta centavos de limosna.

Tetir (Canarias). Da. Basilisa Travieso, por haberle librado de la muerte en una cogida de un toro de su propiedad.

De nuestros Exalumnos

Reunión de Exalumnos mejicanos en Puebla. — Día de memoria imperecedera será para los exalumnos Salesianos de Méjico, la reunión celebrada el 4 de diciembre del pasado 1921. Al amanecer del día de la víspera nos pusimos en camino, hacia el colegio donde florecieron nuestras primeras ilusiones y sonrieron nuestros primeros ensueños. El viaje no ofreció novedad alguna digna de contarse; pero sí lo hicimos muy felices y grandemente honrados por la exquisita compañía de todo un personaje ilustre, cual lo es para nosotros, en sumo grado, el amadísimo Padre Inspector, cuya conversación llena de útiles enseñanzas, cuya amabilidad característica, y, sobre todo, la confianza de hermano mayor nuestro (como suele llamarse con afectuosa ingenuidad por él dispensada), hicieron que la jornada resultara breve y halagadora.

Llegamos al colegio, y al atravesar de nuevo el umbral de aquellos viejos lares, testigos fieles de nuestras alegrías y penas infantiles, al abrazar otra vez a nuestros queridísimos y antiguos profesores, una emoción tan viva se apoderó de nuestras almas, que no acertamos a descubrir palabras con que expresarla.

Entramos... ¡oh sorpresa! nuestra casa había rejuvenecido, si cabe la expresión. Aquellos destalados muros, las columnitas y pórticos raquíticos, que sólo de fiesta en fiesta, nuestro infantil entusiasmo procuraba trajarlos con trapos, y papeles, y que cariñosos nos abrigaron de la intemperie y sombrearon nuestras fatigas y cansancio, han desaparecido; mejor dicho, han pasado a ocupar un sitio muy distinguido entre los viejos recuerdos que conserva nuestra memoria. En su lugar se presenta majestuoso, de una majestad subyugadora, atrayente, hermoso y alegre, el nuevo patio. En aquel momento de contemplación surgieron ante la imaginativa, cual sombras tutelares, todos los Superiores ausentes, todos los que marcharon hacia la verdadera Patria. Una nube de recuerdos, de añoranzas, de gloria, de felicidad, invadió el espíritu.

Pero como nube, fué pasajera y se desvaneció, dejando abierta el alma a la alegría y al regocijo de *chiquillos*, y seguimos admirando las dependencias y demás bellezas del Colegio, hasta que llegó el momento del reposo.

Amaneció el domingo 4 del citado mes, a quien saludaron muy de madrugada las alegres campanas de los templos vecinos. Asistimos a la misa en la encantadora Capilla del Colegio. Nuevas y distintas impresiones se apoderaron de nuestras almas: el recogimiento y fervor de los niños educandos, los religiosos cantos de bien timbradas voces, los acentos polifónicos del armónium que traducía fielmente la didáctica inspiración del maestro de música, Rd. P. Schutte y, sobre todo, la vista de la hermosísima imagen de la Madre Auxiliadora, la

Soberana Presencia de Nuestro Señor, en la Santa Eucaristía, nos transportaron al seno místico de otras regiones, donde deben hallarse las gracias celestiales que el Señor reparte a sus hijos predilectos....

A las 9 y media a. m., llegaron los señores exalumnos del referido Colegio. ¡Cuántos conocidos de antaño! ¡Qué de abrazos, frases cordiales, reminiscencias, congratulaciones mutuas.... La música del Oratorio Festivo « Domingo Savio », dirigida por el exalumno Don José López, amenizaba tanta cordialidad.... Todos los exalumnos, como nube de alegres y bullangueras golondrinas, que tornan a su nido, nos agrupamos al rededor del amado Padre Inspector, quien sonreía, de gozo y de contento. El amabilísimo Padre Maldotti, Director, con su habitual y alegre benevolencia, refería nuevos proyectos para la Casa; todos charlábamos, todos reíamos. Una campana cortó la belleza de aquel cuadro plástico, indicando que pasáramos al salón, ya dispuesto para que se verificara la Gran Asamblea.

Un centenar de exalumnos poblanos tomaron parte en las diversas discusiones que se suscitaron en aquella Asamblea, presidida por los RR. PP. Inspector don Guillermo Piani y Director don Angel Maldotti, acompañados por los seis miembros del Consejo Directivo de la U. E. D. B. de Méjico, El Comité reorganizador, dignamente presidido por el caballeroso señor don Rafael Abrego, dirigió los debates con sobriedad y tino.

Después se procedió a la elección del Consejo Directivo, que recayó en los señores exalumnos: Rafael Abrego, Roberto Rojas, José López, Manuel Contreras, Jorge Mena, Ramón Rojas, Donato Orea, Carlos González, Ramón Espinosa y José Marín.

Para integrar el Consejo Directivo de la « Unión de Exalumnos de Don Bosco de Puebla, en el periodo 1921-1922, tuvo lugar el acto emocionante, a los acordes de nuestro Himno Nacional, de la Jura de la Bandera, que el M. R. P. Inspector entregó solemnemente a Don Rafael Abrego, quien en un breve y elocuente discurso, invitó a los socios a trabajar unidos, defendiendo los sagrados intereses de la Religión Católica y de la causa Salesiana.

Entre tanto el sol había ya llegado a la mitad de su carrera. En el amplio comedor del Colegio, todos los concurrentes fuimos galantemente obsequiados por el M. R. P. Angel Maldotti, con un suculento banquete que se dignaron servir todos los amabilísimos Salesianos.

Siguió desarrollándose fielmente el programa: grupo fotográfico, y velada músicoliteraria, en el amplio salón de actos del Oratorio Festivo de S. Francisco de Paula.

El discurso oficial que pronunció en la velada el distinguido Cooperador Salesiano, Ingeniero don Francisco Tamariz Oropeza, al igual que la Conferencia sustentada con verdadera unción por el M. I. Sr. Canónigo Lectoral, D. Luis M. Altamirano, produjeron tan santa y honda impresión, que la concurrencia prorrumpió en una prolongada tempestad de aplausos y aclamaciones.

Plácenos transcribir algunos párrafos del brillante discurso pronunciado por el primero, reve-

ladores del afecto que nutre tan entusiasta bienhechor por los sagrados lares donde bebió la educación en las puras fuentes que derivan del manantial descubierto por el Ven. D. Bosco, y legado a sus hijos en su sistema educativo.

« Hemos sido educados, dice, en el Colegio Salesiano de Puebla, y no queremos que los vínculos de fraternal amor que allí se formaron, se aflojen o se rompan. En el mundo, en las luchas de la vida, queremos respirar la atmósfera de honradez, de virtud y de santidad que nos rodeaba por todas partes en el Colegio Salesiano, y cuando encontremos en nuestro camino a un exalumno, pobre o rico, de alta o de humilde condición social, queremos saludarlo con el dulce nombre de hermano, porque todos somos hijos de Don Bosco; queremos recordar nuestra antigua vida de Colegio, los juegos de nuestra niñez, a nuestros superiores, ausentes o muertos, pero vivos en nuestra memoria, y presentes en el afecto de nuestro corazón ».

« Eso nos dicen y por eso se reúnen ahora en este día, para celebrar la reorganización de esa UNION tan querida para sus corazones. La hubieran celebrado más jubilosamente a no haber ocurrido la llorada muerte del segundo sucesor de Don Bosco. El, desde el cielo, nos mira y nos bendice ».

« Unión de Exalumnos de Don Bosco quiere decir que el miembro de esta agrupación no está solo en el mundo. *Vae soli!* nos dice el Espíritu Santo. ¡Ay de los que caminan solos por este valle de dolor y de lágrimas! Oíd, señores, el múltiple objeto que tienen estas uniones, como aparece en el reglamento de la Unión de exalumnos de Méjico. 1º Mantener indelebles el cariño y el respeto hacia los Superiores y Maestros Salesianos. 2º Conservar y acrecentar el vínculo de fraternal estimación entre los discípulos o amigos de cualquier Colegio u Oratorio Festivo de Don Bosco. 3º Procurar su mejoramiento intelectual, moral y físico. 4º Cooperar a la difusión del espíritu de Don Bosco, en la familia y en la sociedad, y al sostenimiento y desarrollo de sus obras.

« He aquí un programa completo en unas cuantas palabras. Materia, no de un breve discurso, sino de un libro, sería comentar cada una de las partes de este amplísimo programa. »

« No es necesario haber sido laureado por el éxito en las batallas de la vida, ni tampoco haber alcanzado tal o cual esfera social, menos aún ser un genio en el arte, en la ciencia o en otra actividad humana; lo único que se necesita es haber sido alumno de un Colegio u Oratorio Festivo de Don Bosco. »

« Al discutirse este artículo del reglamento en la Unión de Exalumnos de la ciudad de Méjico, alguno de ellos quiso hacer observaciones sobre un particular, limitando el ingreso a la misma por determinadas condiciones. La voz, empero, de la mayoría aprobó el artículo tal como fué propuesto; por consiguiente, todos los que hayan sido exalumnos, tienen derecho a ser admitidos en el seno de la sociedad. ¡Hermosa igualdad! Quisiera analizar, como dije antes, punto por punto cada parte de este bellísimo y sencillo programa. En la imposibilidad de hacerlo, me limitaré únicamente a hacer hincapié en lo que se refiere a la difusión del espíritu de Don Bosco en la familia y en la sociedad. »

« ¿Quién de mis oyentes no conoce el espíritu de Don Bosco? ¿Quién no ha leído la vida, por tantos conceptos admirable, de ese siervo de Dios, tan llena de encantos y de caridad? La caridad, llevada hasta el sacrificio, fué la característica de ese espíritu sublime y arrebatador. La caridad, que, como dice S. Pablo, es sufrida, es bienhechora, no envidia, no se jacta, no es ambiciosa ni busca su interés; no se irrita ni piensa mal; la que no se huelga de la injusticia; la que se complace en la verdad; la que todo lo disimula, todo lo cree, todo lo soporta. Ese espíritu de caridad es el que animó siempre la vida de D. Bosco, y el que debe animar las uniones de exalumnos salesianos.

Lo que no se consigue con la violencia, se consigue por la caridad. La caridad es amor y el amor es unión. Unión estrechez, unión hasta más allá de la muerte, unión hasta llegar al cielo, unión inmortal. »

« Pues bien, esa caridad debe ser y es el objetivo de esta unión. En los actuales momentos históricos, la unión no sólo es conveniente, es necesaria. Para librar los combates de la verdad y del bien, es necesario estar estrechamente unidos, todos unidos en el espíritu de Cristo, que es el espíritu de caridad. Por eso el alma se estremece de gozo al contemplar que los elementos sanos se unen para ser fuertes por la unión. Se unen los malvados para hacer el mal: se unen en fuerte y apretado haz, y no hemos de unirnos los católicos para hacer el bien y proclamar a Cristo como nuestro verdadero Rey? »

Es necesaria, urgentemente necesaria, la unión de todos los católicos para lograr el advenimiento del reino de Dios. Como lo hacen los exalumnos de Don Bosco, lo debemos hacer todos los católicos. Unidos, seremos fuertes, seremos respetados, y un día, no muy lejano, alcanzaremos dentro del orden y dentro de la paz, espléndida victoria.

« Se unen los jóvenes en apretada y valerosa falange; se unen las damas en admirable y ejemplar unión; muchos elementos de prestigio se unen en los Consejos de los Caballeros de Colón. Acá, en Puebla, a iniciativa de nuestro gran Arzobispo, cuya vida Dios guarde muchos años, se ha establecido la Unión Popular para que en ella se inscriban todos los católicos de buena voluntad. La aurora del día del advenimiento del reino de Cristo se aproxima; pero es necesario trabajar hasta caer rendidos por la fatiga. »

BUENOS AIRES. — Fundación de una Academia.

— Desde mucho tiempo atrás se ha insinuado la conveniencia de que los exalumnos constituyan una Academia de Estudios, que realice entre ellos una amplia acción de cultura intelectual. La simpática acogida que siempre mereciera esta plausible idea es un indicio más que suficiente del éxito que alcanzará cuando se lleve a la práctica.

Ante esta halagüeña perspectiva, el Centro Pío IX ha iniciado una entusiasta labor para la pronta consecución del general deseo que todos compartimos respecto a la fundación de la Academia.

Su primera preocupación es, en estos momentos, redactar los Estatutos que determinen claramente

las atribuciones que correspondan a la naciente institución, que establezcan los estudios a los que dedicará sus actividades y que formulen los medios que la conduzcan al mejor cumplimiento de su cometido.

Dicha Academia no llevará, como tantas otras una finalidad pura y exclusivamente literaria. Su acción será más extensa, y a sus efectos dividirá su labor en las cuatro secciones, que a continuación se enuncian: Literaria, Sociológica, Apologética, y Científica.

En los estudios literarios fomentará el amor a los idiomas clásicos, como el latín, el griego y el hebreo. Abrirá concurso sobre los mismos y premiará a los alumnos de los Colegios Salesianos que se distingan por su afición a estos idiomas. Velará para que la pureza de la lengua castellana se conserve entre los alumnos y exalumnos de Don Bosco, difundiendo libros de autores castizos y tratando de que se excluyan en la conversación ciertos giros y vocablos de marcado sabor a extranjerismo y de fuerte tendencia callejera. Merecerán también su atención las obras teatrales, que se representan en nuestras fiestas y alentará la labor de los exalumnos que han llamado la atención con algunas producciones de mérito. Finalmente establecerá concursos literarios entre los alumnos y exalumnos, como un medio de elevar su nivel intelectual.

Respecto a la sección sociológica, la academia ejercerá la dirección de los estudios sociales en los Centros donde estos se efectúen, y dedicará algunas de sus sesiones públicas a la lectura de los trabajos de mayor valor que se le presenten.

En lo que se refiere a la apologética, su campo de acción será vasto, tanto entre los alumnos como entre los exalumnos. Por último, la ocuparán los estudios científicos en general, de una importancia notable en esta época, en que es imposible tratar una cuestión apologética o social, sin un relativo conocimiento de los últimos progresos médicos, físicos, biológicos etc.

Cualquier exalumno podrá aspirar a un puesto en la academia. No se exigirá más requisito para ser académico que la presentación de una monografía sobre un tema que corresponda a cualquiera de las cuatro secciones. Esta monografía será calificada por los académicos directores, los cuales estarán facultados para la aprobación o el rechazo del trabajo.

En el párrafo anterior hablamos de los académicos directores. ¿Quiénes son los académicos directores? Entre los exalumnos se cuentan algunos que han descollado por su preparación intelectual y que gozan de fama bien reconocida. Estos serán los que tendrán a su estudio las monografías, los que formarán los jurados para los concursos y las mesas examinadoras de alumnos, para discernir los premios de apologética o de sociología, y los que orientarán a la Academia. A ellos se les designará con el nombre de académicos directores.

La idea ha sido lanzada con grandes esperanzas de que se realice pronta y eficazmente; se la ha acogido en todas partes con entusiasmo y con aplauso.

De nuestros Colegios.



Orfanotrofio Católico de Niño Jesús en Belén,

BELÉN. — En el Orfanotrofio católico del Niño Jesús. — Este asilo, abierto en el país donde nació Jesús para albergue de huérfanos, clausuró el año escolar con la distribución soleada de premios, presidida por el Conde Rey de Villaruy, cónsul de Italia en Palestina.

En la distribución de premios se hizo una conmemoración al Poeta Florentino en la medida de las tiernas inteligencias infantiles.

Con verdadera satisfacción pudieron apreciar los presentes el adelanto considerable realizado por los PP. Salesianos de dicho establecimiento.

Se han llevado a cabo además varias obras de mejora en el local. Así, el edificio se reparó convenientemente, se abrieron algunos talleres, cerrados durante varios años, y se acondicionaron nuevos locales con destino a escuelas.

El número de escolares externos aumentó considerablemente, y a la enseñanza diurna se añadieron las escuelas nocturnas, divididas en tres cursos. El Orfanotrofio ha dado asilo a más de sesenta huérfanos: esto es, a veinte sobre los alberga los el año anterior.

Este Centro ha sido objeto de la caridad de Benedicto XV, de santa memoria, el cual mandaba recursos mensualmente para el sostenimiento del internado. El afecto y la gratitud de los Salesianos hacia el llorado Pontífice durarán eternamente.

Por lo demás no cuenta con otro apoyo el Instituto, que el de la Divina Providencia. Mueva Ella el corazón de muchos caritativos Cooperadores.

MADRID (España). — Los Salesianos en Cuatro Caminos. — Una buena noticia, que ha de causar grande alegría en el corazón de todo cooperador salesiano, hemos de comunicar a nuestros lectores. Dios Nuestro Señor y María Auxiliadora han arreglado las cosas de manera que los Salesianos han podido entrar en la populosa y necesitada barriada de Cuatro Caminos y Bellas Vistas, inaugurando el día 27 del pasado diciembre un Oratorio Festivo en la calle Francos Rodríguez. De esta inauguración daba cuenta «El universo» bajo el epigrafe de «UNA NUEVA OBRA SOCIAL», en los siguientes términos:

«Con gran solemnidad inauguróse ayer en la calle de Francos Rodríguez, cerca de la glorieta

de los Cuatro Caminos, un hermoso cuerpo de edificio, rodeado de extensos patios, principio de unas grandiosa escuelas, que habrán de regentar los Padres Salesianos, como las que actualmente funcionan con tanto éxito y fruto en la Ronda de Atocha, 17, de esta Corte.»

«La nueva fundación comprenderá al principio solamente la sección del Oratorio Festivo, que durante los días de fiesta, reunirá, mañana y tarde, a todos los niños de aquella barriada para darles comodidad de cumplir sus deberes religiosos, educarlos e instruirlos y facilitarles diversiones útiles y honestas.»

«La fundación se debe a la cristianísima dama que fué la excelentísima marquesa de San Juan, que quiso donar los terrenos; al entusiasmo y fervor de su distinguida hija, la excelentísima duquesa de T. Serclaes, y al celo infatigable de una junta de señoras y caballeros, que, bajo la presidencia de la excelentísima señora duquesa de Floridablanca, y con la valiosa cooperación del Sr. Marqués de Legarda no perdonaron sacrificio hasta ver su obra en disposición de ser inaugurada.»

«La inauguración revistió los caracteres de una verdadera fiesta.»

«Bendijo el nuevo local el excelentísimo y reverendísimo señor obispo de Madrid-Alcalá.»

«Los Padres Salesianos de la Ronda de Atocha acudieron con sus niños, con los gimnastas, con la banda de música, con el clero infantil.»

«Desde la glorieta de los Cuatro Caminos, todos en formación, con la banda de música a la cabeza, desfilaron por la calle de Bravo Murillo, llevando tras sí a toda la turbamulta infantil de aquellos barrios, atraída por la novedad y alegría de la numerosa comitiva, y a infinidad de curiosos, a quienes llamaba la atención el espectáculo, que ha de iniciar una nueva era de actividad para el bien en aquella populosa barriada.

Hablaron con su elocuencia acostumbrada, para dar gracias a las señoras y caballeros que forman el patronato de la fundación Marquesa de San Juan, nuestro amadísimo prelado y el director de los salesianos, padre Julián Massana.

Asistieron al acto las nobles damas que unen a su escudo de grandeza el de la caridad cristiana

duquesas de T. Serclaes, de Terranova, Montellano, Almenara, Medina de las Torres; marquesas de la Laguna, Riscal y Lizarda; condesas de Floridablanca y Ribadavia, entre otras, y los señores don José Pérez de Guzmán, don Luis Silvela y Casado, y el celoso párroco de Nuestra Señora de los Angeles, don Emilio Franco ».

Desde aquel día todos los domingos y fiestas el nuevo Oratorio ha abierto sus puertas a los numerosos niños de aquella barriada que han ido aumentando progresivamente hasta llegar al número de quinientos. La mies que promete este campo es muy abundante y todos los que se interesan por el porvenir de la clase obrera deberían convertirse en apóstoles de esta Obra.

UTRERA (Sevilla). — Fiestas Centenarias de San Francisco de Sales. — El tercer centenario del nacimiento de nuestro Patrono y Titular, S. Francisco de Sales, era necesario celebrarlo de una manera extraordinaria. El año centenario comenzaba el 28 de diciembre, día por demás indicado para dar comienzo a las fiestas. Ya se rumoreaba algo sobre el particular y se hablaba de algo así como concentración salesiana en uno de los pueblos cercanos. Los rumores llegaron a confirmarse, y una vez puesto de acuerdo el Revdo. Sr. Inspector con los Señores Directores de los Colegios de Sevilla, Utrera y Alcalá de Guadaíra, por la mañana del expresado día, se dirigían a tomar el tren que conduce a Dos-Hermanas los niños de los Colegios mencionados.

El regocijo y algazara no son para descritos. Los de Sevilla con los de Alcalá llegaron primero; sumaban un total de 700 alumnos entre internos y externos. Permanecieron en la estación para esperar a los de Utrera, y apenas el tren se divisó, la banda del Colegio de la Trinidad lanzó al espacio los acordes de un alegre pasodoble en señal de bienvenida que revelaba toda la alegría que embargaba a aquel inmenso hormiguero. Los de Utrera pasaban de 500, con su banda de música y el Batallón infantil de María Auxiliadora.

Inmediatamente se organizó la marcha a la Iglesia parroquial a los acordes de ambas bandas. Seguramente que nunca se reunieron en Dos Hermanas tantos niños. La gente no salía de su admiración; las campanas echadas a vuelo anunciaban al pueblo algo extraordinario; y en efecto lo era una multitud de más de 1200 niños en perfecto orden, pero alegres y risueños que entraban en la iglesia.

El Sr. Cura Párroco y todo el clero con el Sr. Alcalde y demás Autoridades nos dispensaron la más cariñosa acogida.

En el altar mayor de la parroquia se colocó un cuadro de S. Francisco de Sales, y después de cantarse por todos los niños el himno a María Auxiliadora que comienza « Rendidos a tus plantas », comenzó la misa que cantó el Sr. Inspector; el coro estuvo a cargo de los alumnos internos de Utrera que interpretaron la misa del SS. Sacramento a tres voces del Mtr.^o Rivera. El Batallón infantil hacía los honores en el presbiterio. El momento de la elevación fué verdade-

ramente imponente; las bandas tocaban la Marcha Real y se rendía armas al Dios de la Majestad, que es también el Dios de los niños.

La iglesia estaba casi llena de niños, y los pocos huecos restantes y el atrio fueron bien pronto ocupados por los feligreses que acudieron a la novedad.

Al salir de la parroquia, se dió una vuelta por el pueblo, llamando la atención de todos los numerosos curiosos que se agolpaban al paso. El Cura Párroco que estuvo atentísimo, en unión del clero de la parroquia, nos acompañó a la Granja de S. Hermenegildo que poseen los P. P. Capuchinos Terciarios, a las afueras del pueblo en un paraje delicioso. Recibidos con sumo agasajo por aquellos buenos Padres, se comenzó a organizar la comida.

Bajo aquellos árboles gigantescos, con un día brillante y limpio como las conciencias de las almas inocentes, se esparcieron los niños, divididos en grupos, y allí se dió fin a todo aquel bien de Dios que había sido transportado en varios carros y camiones.

Las bandas, por turno, amenizaban la comida, ya de por sí tan amena por el apetito y algazara de los chicos, y porque no faltó nada, ni de lo que restaura ni de lo que agrada.

El Batallón hizo después preciosas evoluciones que arrancaron muchos aplausos de todos, y muchos plácemes de las dignas Autoridades del pueblo que se habían dignado tomar parte en nuestra fiesta.

Un animado partido de *foot-ball* nos entretuvo otro rato, y después se pasó al patio interior del establecimiento, espacioso y elegante, y allí tuvo lugar un acto muy sencillo, pero muy hermoso. Un artesano de la Sma. Trinidad leyó admirablemente una composición, ofreciendo la fiesta a S. Francisco de Sales; los internos de Utrera cantaron su clásico Himno del Colegio; siguió una poesía por un artesano, y el Himno a Domingo Savio por los alumnos de la Sma. Trinidad; entonces el Sr. Inspector dirigió palabras de fervor a los niños y muy rendidas gracias a las autoridades por su valioso asistencia a la fiesta. Terminaron los externos de Utrera con un himno a la Bandera. El Sr. Cura no quiso despedirnos sin antes dar las gracias, a su vez, con palabra entusiasmada, por haber sido su pueblo favorecido con nuestra visita.

Se acercaba la hora del regreso y nos fuimos acercando a la estación, altamente satisfechos, después de manifestar a aquellos Padres tan buenos nuestro profundo agradecimiento.

En todos dejó gratisimo recuerdo aquel día pasado santamente, y en el que la simpática figura, dulce y amable del Santo Obispo de Ginebra se reflejaba en los semblantes candorosos de tantos niños que, mediante la educación que reciben de los hijos del Ven. D. Bosco, conservan o recuperan la inocencia de sus almas.

CAMAGÜEY (Cuba). — *Dos fiestecitas simpáticas.* Tales han resultado la de la Purísima Concepción y la de S. Francisco de Sales, ambas eminentemente salesianas, en nuestras Escuelas Parroquiales

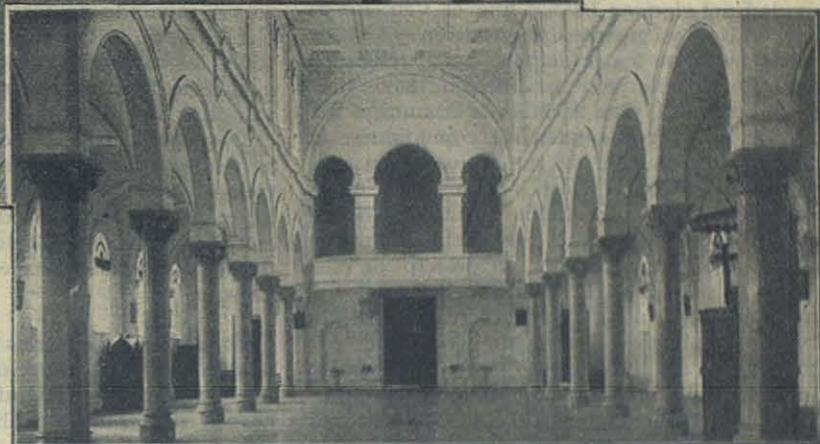
de Camageüy (Cuba). Da gozo el ver como lentamente pero con solidez, nuestra Obra adquiere notable incremento y va dando de sí frutos hermosos y consoladores. Vaya en prueba de ello esta sucinta relación.

Con solemnísimo triduo se preparaban todos los alumnos al gran día, por tanto tiempo y con tanta ansias suspirado. Por la mañana, asistían al Santo Sacrificio ante el Señor de manifiesto, recibiendo al fin la Bendición con S. D. M., y por

número de alumnos de las Escuelas Parroquiales y niñas de la Catequesis, realizaron con visibles muestras de piedad. El fervorín que con transparente emoción dirigió a la porción más querida de su rebaño místico, fué verdaderamente apostólico en la más alta significación de la frase. Al fin hubo también de llevar a los labios la expresión de sus sentimientos, para dar sus plácemes y comunicar sus alientos a los doce alumnos que inauguraban la Compañía de S. Luis, honor



Interior de la Iglesia,
vista desde el presbiterio.



COLONIA VIGNAUD

(Argentina).



Interior de la Iglesia
del Colegio Salesiano,
vista desde el fondo.

la tarde acudían fervorosos al Ejercicio del triduo, escuchaban con atención la jugosa plática sobre las virtudes de María y Jesús, su más amante amigo, les despedía bendiciéndoles desde el Sacramento de su amor.

Pon fin, vieron satisfechas sus impacencias al lucir la aurora del día de sus anhelos, y ya a las primeras horas de la mañana, ingresaban en el templo con ostensible júbilo espiritual. Se acercaban las siete y en la sacristía, por vez primera, vestían sus lindas sotanitas los que habían sido escogidos para formar el *pequeño clero*. Con gravedad y recogimiento ejemplares atravesaron la iglesia hasta el atrio, en donde recibieron, causándole gratisima sorpresa, al Ilmo. Sr. Obispo diocesano y Administrador Apostólico de Cienfuegos, Fray Valentín Zubizarreta y Unamunsaga. Pero el mayor consuelo para el paternal corazón del Prelado, fué el acto siempre sublime y conmovedor de la Primera Comunión, que un crecido

merecido a su ejemplar conducta, buena aplicación y aprovechamiento. El Clero volvió a lucir sus galas y dar la nota de pomposidad en la solemne Misa cantada de las nueve, rivalizando con él, la Capilla musical, cuya sección de voces blancas atrajo sobre sí la atención de todo el concurso. El sermón estuvo a cargo del Rdo. P. Eusebio del Niño Jesús, Carmelita descalzo.

La parte recreativa de la tarde fué íntima y tal vez por lo mismo más sugestiva y simpática. Juegos a granel, la mayor parte estrenados en aquel inolvidable día, hicieron transcurrir deliciosas y velocísimas las primeras horas; después de un breve descanso, dedicado a la catequesis, se desarrolló la veladita músicoliteraria, en que cómicos noveles, declamadores improvisados y el coro musical, fueron a porfía en mostrar a sus compañeros sus respectivas habilidades. Era igualmente la primera vez que estos niños verificaban semejante exhibición. Cerró brillantemente

el acto el Ilmo. Sr. Obispo, quien, después de visitar el edificio en construcción para las Escuelas Talleres « Dolores Betancourt », entró en el patio de las Escuelas Parroquiales, recibiendo las aclamaciones delirantes y entusiastas de sus hijos, quienes le dedicaron además un cálido discursito de bienvenida, y le cantaron con vibrante entusiasmo el Himno al gran Pontífice de la Paz, Benedicto XV. (d. f. m.). El Prelado, que con halagüeñas y alentadoras frases supo agradecer las muestras del cariño infantil, llevó su bondad al extremo de dignarse presidir dos grupos fotográficos: uno general, de los colegiales y oratorianos, y otro particular, de « primera Comunión ».

Repartió luego de su mano a todos y cada uno de los alegres pequeñuelos, lindos rosarios, acompañados de dulcísimos caramelos. Inútil consignar, que los niños ovacionaron prolongadamente al Prelado al terminar éste de dar su última bendición, que todos recibieron arrodillados religiosamente en el suelo, y ocioso mencionar los animadísimos comentarios de las indelebles impresiones del día aniversario de la creación genial de la Obra salesiana, siempre bajo los amorosos auspicios de la « Inmaculada ».

Igualmente espléndida y salesiana resultó la Festividad del glorioso Patrón que el Ven. Bosco eligiera para su ya gigante Congregación: al pasar ligera reseña sobre los principales actos religiosos hemos de consignar con satisfacción, los de más relieve y brillantez; y así, la Misa de Comunión fué concurridísima y con numerosas comuniones; el Oficio solemne se abrió por la mayor justeza y concentración en el Clero y precisión y entusiasmo, en el Coro: el Sermón a cargo del M. Ilre. Sr. Gobernador Eclesiástico, Mons. Marcelino Basaldúa, fué magistral por lo selecto de sus formas y la solidez de la doctrina expuesta.

Trasladándonos a la parte recreativa de la tarde, contemplamos con gusto convertido el patio en salón de actos, cuyo flamante escenario estaba levantado entre dos columnas del pórtico; con decorado escénico adaptado a sus dimensiones y al argumento de las piececitas dramáticas: « Soberbia y humildad » y la lindísima zarzuelita: « La Virgen de la Ermita », que cerreban respectivamente la primera y segunda parte del Programa. Los artistas en ciernes se ejecutaron a sí propios, cosechando merecidos aplausos, y, lo que es más, conmoviendo hondamente al público, que quedó satisfechísimo y maravillado de su labor. Igual éxito obtuvieron, tanto el ameno Discursito de un P. Salesiano, como los demás cantos y recitaciones poéticas, sobre todo el « Tríptico patriótico » y el graciosísimo melodrama « El gran Nicolás ». Se dió lectura a un precioso Romance episódico sobre la Vida de S. Francisco de Sales, dedicado al distinguido albacea D. Francisco Agramonte y Ávila, quien celebra en tan notable fecha su día onomástico. Tanto el Muy Ilre. Gobernador eclesiástico, que preidó la velada, como el respetable público y sobre todo los niños manifestaron repetidas veces su plena satisfacción por tales actos, no ocultando su deseo insistente de que se repitan a menudo.

Bendigan la Virgen Sma. y S. Francisco de Sales los modestos trabajos de los Hijos del Vble. Bosco y sobre todo tradúzcanlos en frutos copiosos de santidad para los hijos de esta República.

ARGENTINA. — Una Misión en la Colonia Vignaud. — Con íntima complacencia referimos que también este año se han cosechado riquísimos frutos espirituales durante la misión dictada a los católicos de esta Colonia por los PP. Salesianos Don Bartolomé Molinari y Don Serafín Santolini.

Desde el primer día se echó de ver un concurso de gente tan numeroso, como nadie podía esperárselo, cosa que animó más y más a los PP. predicadores y les abrió de par en par las puertas a la esperanza de que aquellas misiones serían para muchos principio de redención. El número de oyentes iba en aumento por días; asimismo crecía el fervor, que fué culminante durante los tres días, en los cuales se vieron los confesonarios apiñados de gente que aguardaba el turno para lavarse en las saludables aguas de la Penitencia.

La madrugada del día de la clausura anunciaba una jornada aún más consoladora y rebosante de frutos espirituales. La escasa población de Vignaud se vió invadida de forasteros que se juntaron en el templo de la Colonia para ofrecer a la vista de todos los moradores de élla las últimas demostraciones de fé y unión cristiana y participar una vez más del Banquete Divino.

Después de la misa solemne, celebrada a las 10 se realizó una imponente procesión, que recorrió todo el lugar, y en la que fué sacada en triunfo la imagen de María Auxiliadora, entre las aclamaciones del pueblo, el canto de los fieles y la armonía de preciosas marchas ejecutadas por la banda del Colegio.

Un modelo de Oratorios festivos. — Ha llegado a la mesa de esta redacción un número extraordinario titulado « El Oratorio », en el que se da cuenta del trabajo realizado por los Salesianos en la culta Capital de la Argentina.

De un modo especial nos llama la atención el desarrollo prodigioso del Oratorio festivo. Es el primero fundado en América, y no va a la zaga de los más florecientes, no ya por el número de los concurrentes, sino por que presenta la más acabada fisonomía del Oratorio modelo, tal como lo ideó nuestro Ven. Padre y Fundador don Bosco.

El número de niños que a él asisten oscila entre ochocientos y mil, cada domingo, sin contar las fiestas extraordinarias, en muchas de las cuales ha subido la cifra a más de dos mil.

Es una obra portentosa que ha llegado a transformar la faz del barrio de Almagro en que se halla establecido, creando en él un ambiente tranquilo y pacífico característico del oratorio S. Francisco de Sales.

A partir de 1892 hasta la fecha de hoy han recibido en dicho centro instrucción religiosa y moral más de sesenta mil niños.

No es, pues, extraño que los RR. PP. Salesianos, al encaminarse de un punto a otro de la República,

en cumplimiento de su misión, tropiecen por todas partes con jóvenes que recuerden gustosos los días de su niñez, muchos de ellos pasados en el oratorio, entretenidos entre diversidad de juegos al aire libre, y sobre todo, en el teatro.

Todos los domingos y días festivos se da una hora de catecismo: media hora en secciones, en las cuales se hallan divididos los niños según su instrucción y al frente de las cuales hay un catequista, y otra media la da el Rv. P. Director a todos los niños juntos. El 8 de diciembre del pasado 1921, hicieron la primera Comunión 180 muchachos, que juntamente con otras sumas parciales de niños que la verificaron durante el año en diversas festividades, arroja un total de 300 primeras Comuniones. El Oratorio se abre todos los días desde las 16 hasta las 18, horas que se dedican casi exclusivamente para preparar a los niños que aun no han recibido la primera Comunión a realizar este acto soberano con las mejores disposiciones posibles. El timbre más glorioso que dicho Oratorio pueda ostentar es el haber preparado una pléyade de jóvenes creyentes, convencidos, que no se contentan con practicar en privado fervorosamente la Religión, sino que se presentan como tales a la faz del mundo, sin el menor respeto al qué dirán, desafiando al enemigo en las calles de la ciudad. El Oratorio, como vulgarmente se dice, es una *sangría* y exige extraordinarias erogaciones para mantenerlo en efervescencia. Merced al auxilio de almas generosas, que comprenden el alcance de esta obra regeneradora, se han podido llevar a cabo en él durante el año obras de consideración, para dar cabida y comodidad a la multitud de chicos que lo frecuentan.

Con ocasión del tercer Centenario de la muerte de S. Francisco de Sales se tenía proyectado seguir el edificio comenzado durante el año centenario del nacimiento del Ven. Don Bosco; pero se ofrecen dificultades para la adquisición de dos edificios contiguos que dividen los patios de recreo, y repasan el movimiento de aquella masa bullente, necesitada de expansión.

Aplaudimos con todas nuestras fuerzas la labor de los PP. encargados de dicho centro y estimulamos a nuestros Bienhechores a seguir prestando su apoyo material y moral a una obra tan esencial en la vida de nuestra Congregación, que puede decirse que ella sola le dió vida y pujanza, y que ha constituido el ideal de Don Bosco, de Don Rúa y Don Albera.

BUENOS AIRES (R. A.). — Una exposición interesante. Coronada por las notas de atracción con que nos cautiva lo útil y lo bello, se abrió una exposición de labores en la Escuela Taller de María Auxiliadora (Canelones 1710), que representa en forma altamente satisfactoria toda una obra de positivo valor real, una suma valiosa de esfuerzos individuales que, junto al exquisito gusto y al carácter artístico, constituyen un poderoso exponente del valioso prestigio que conceptúa a ese centro de educación femenina, tan acreditado en nuestra capital.

Todas las secciones de labores ponen de relieve

el mérito de las maestras y la aplicación de las alumnas

Personas entendidas tuvieron ocasión de admirar preciosos y nuevos trabajos de escultura en asta, marfil y nácar, que implican tenacidad y constancia; trabajos en carey, repujado en metal y cuero, ostentándose una riquísima colección de almohadones de armazón y trabajos japoneses, magníficamente confeccionados. La pintura ocupa también elevada altura.

Al recorrer la sección de labores en blanco aparecen, como disputándose el puesto por su primorosa ejecución, los encajes de Venecia, fillet, bolillo, etc., los bordados, costuras, que, para los que saben valorarlos, significan una alta dosis de constante laboriosidad.

Merece especiales encomios la esmerada confección de trajes, lencería, muestrario etc. de las alumnas que obtuvieron el diploma de profesoras de corte y confección, otorgado por la Academia « Mendía ».

No faltaba allí encantadora variedad de flores artificiales, frutas, legumbres, dulces, trabajos de fantasía, que hacen derroche de sabor artístico.

Y no dejamos de considerar las labores de las alumnas menores, en las que, cada puntada, marca un esfuerzo y un porvenir.

Nuestros mejores aplausos y nuestra rendida admiración coronen esa obra, que mientras eleva a las competentes profesoras, enaltece a la sociedad, que enriquecerá mañana sus hogares con las ventajas de la utilidad y las bellezas del arte.

LIMA (Perú). — Distribución de premios a los alumnos del Colegio Salesiano. — Verificóse este importante acto escolar el domingo 25 de diciembre del pasado 1921. Ante una selecta concurrencia, presidida por el Señor Ministro de Instrucción, doctor Oscar Barrós, se dió comienzo a la fiesta.

Acompañaban al doctor Barrós en la tribuna de honor, el lmo. Mons. García Irigoyen, obispo de Trujillo, el Exmo. señor Agnoli, Ministro de Italia, el Exmo. señor Fosalba, Ministro del Uruguay, Mons. Ortiz Arrieta, obispo electo de Chachapoyas, Mons. Chiarlo, secretario de la Nunciatura Apostólica, y el Caballero Ferrero, Canciller de la Legación Italiana.

Estaban también presentes muchos miembros del Clero secular y regular, directores de Colegios, Hijas de M. A., y las familias de los alumnos.

Una vez cantado el Himno Nacional, uno de los jóvenes alumnos de la sección de Estudiantes ofreció la fiesta, dedicándola al Señor Ministro de Instrucción.

En seguida los alumnos, correctamente uniformados y divididos en secciones, ejecutaron diferentes ejercicios de gimnasia escolar, y evoluciones militares; tributóles el público muy nutridos aplausos. La orquesta del Colegio ejecutó un repertorio musical escogidísimo.

La preciosa zarzuela infantil titulada *El Arte Musical*, de Pedrolini, obtuvo un completo éxito; en ella se mostraron los pequeños actores bien poseídos de su papel y bien seguros del canto.

Se distribuyeron en seguida los premios a los alumnos de las tres secciones: estudiantes, artesanos y externos.

Los premios de excelencia, fueron obsequiados por el Sr. D. José A. Freundt, y los de italiano, por el Exmo. señor Ministro de Italia.

Antes de terminar el acto, el Señor Ministro de Instrucción agradeció, en nobles frases, la atención de que había sido objeto dedicándosele la fiesta. Animó a los alumnos a proseguir con entusiasmo por el camino del saber y de la honradez, para que todos, en armónico conjunto, puedan contribuir más tarde al engrandecimiento verdadero de la Patria, y, felicitando a los profesores y alumnos por la benéfica e intensa labor realizada en 1921, terminó declarando clausurado el año escolar en el Colegio Salesiano.

CARTAGO (Colombia). — Clausura de labores en Colegio Salesiano de huérfanos. — El miércoles 21 de diciembre tuvo lugar una modesta fiestecita, con que los Salesianos clausuraron el año escolar en el Colegio. Varias notables personas y familias de los alumnos le dieron realce con su presencia. Se presentó con buena preparación y mejor gusto, un sainete en dos actos y una zarzuelita. Los pequeños actores fueron muy aplaudidos. A continuación se leyeron los premios a los alumnos estudiantes, y cerró el acto un discurso del P. Director, el cual, con frases sencillas pero sentidas y claras, ilustró la verdadera misión del educador. Sirvióle de tema la siguiente frase de San Juan Crisóstomo: « Más artista que el mejor pintor, y más que el mayor de los escultores, y más que todos los que a las artes se dedican, es para mí aquél que sabe modelar el alma de los niños: porque, en efecto, ¿qué cosa más grande que modelar los espíritus y sublimar las costumbres? » Estas palabras del celeberrimo Padre griego son el retrato del verdadero educador y son también su programa... Educar no es simplemente llenar de conocimientos el cerebro, ni siquiera lo es llenar de luz la inteligencia. Si el sentimiento no se acendra, si el carácter no se temple, si la conciencia no se forma de manera que ella esté por encima de todas las conveniencias y de todos los halagos, si el corazón no se eleva y purifica: en una palabra, si el hombre no se hace hombre, eso llamadlo como queráis, pero eso no es educar...

Tributó sentidos agradecimientos a la Junta del Hospicio, presidida por el Lic. don Arturo Volio J., que con su apoyo valioso e incondicional coopera en la reconstrucción y ampliación del edificio, al sostenimiento de 33 becas de niños desamparados, en la dotación de maquinaria y enseres para los talleres y en la introducción de toda clase de mejoras en el plantel. Manifestó su agradecimiento a todos los bienhechores particulares y los animó a continuar y acrecentar su cooperación en pro del Colegio. Agregó además que para el nuevo año escolar se duplicaría el departamento de los talleres en extensión, ensanchando el edificio hasta ocupar 100 varas de largo, en todo conforme a las exigencias higiénicas: luz, aire, a las reglas pedagógicas de disciplina, estética etc.,

como también por la parte didáctica, dotando a los diferentes talleres de maquinaria adecuada y moderna, contando con los poderosos auxilios de la Junta del Hospicio.

Se aumentará con nuevos elementos, bien preparados, el personal docente, cuyo viaje (dos mil colones) ya entregó la Junta Nacional de Beneficencia. Para el mayor desarrollo de la parte técnica se dedicará al aprendizaje de los oficios a los alumnos que reúnan edad adecuada, suficientes conocimientos y notoria inclinación a determinado oficio. Los demás jovencitos que no reúnan aún las condiciones indispensables, formarán la sección preparatoria, con local y programas distintos.

Estos son los propósitos que se espera traducir en dulce y provechosa realidad en el nuevo curso.

Las labores realizadas por los Rdos. Padres Salesianos en el Hospicio de Huérfanos de la ciudad de Cartago, durante el año de 1921, son altamente meritorias.

Para el curso próximo de 1922, las labores de ese establecimiento serán mucho más extensas pues la Junta Nacional de Beneficencia dispuso en una de sus reuniones, dar un auxilio extraordinario a los talleres, y al mismo tiempo destinó otra suma para aumentar el personal, que había ingresado ya en dichas Escuelas.

ALEJANDRÍA (Egipto) — El sultán de Egipto y los Salesianos. — El diario de la colonia italiana residente en Alejandría de Egipto « *Il Messaggero Egiziano* » (25-XI-1921) publica una interesante relación referente a una detenida visita que realizó Fund I, Sultán de Egipto a los colegios de la Obra de Don Bosco en Alejandría.

Acompañaban al Sultán siete ministros, el gobernador, el jefe de policía de Alejandría y numerosos personajes de la localidad.

En el colegio salesiano se hallaban numerosos cooperadores y amigos de la institución, entre los cuales el cónsul de Italia y varios caballeros de la corona.

Después de admirar la higiene y disciplina y el progreso intelectual de los alumnos estudiantes, visitaron detenidamente las escuelas profesionales, quedando muy satisfechos por la experiencia práctica de los pequeños asilados en los distintos oficios de aprendizaje.

Su Majestad el Sultán tuvo frases de alabanza y de satisfacción por el empeño con que los Padres Salesianos se dedican a la instrucción de los niños, formándolos hombres honrados y de provecho, para sí mismos y para el país, y acostumbrándolos desde pequeños al espíritu de previsión y de disciplina tan necesarios hoy día para la felicidad de la clase proletaria.

Después tuvo lugar una academia literaria y una exhibición de ejercicios físicos por el batallón escolar, quedando muy agradecido el soberano por la educación integral que reciben los alumnos.

Al despedirse reiteró al Padre Director de la Obra Salesiana su satisfacción, prometiéndole proteger siempre una institución tan benéfica para el país.

LOS QUE MUEREN

Ilmo. Sr. D. Pedro de Escalante y Prieto.

Caballero del hábito de S. Juan de Jerusalén, falleció en Santander el día 15 de Octubre de 1921 a los 93 años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Murió como había vivido, siendo un ferviente hijo de la Iglesia Católica. Su última visita fué a Jesús Sacramentado; su último saludo para las Conferencias de S. Vicente de Paúl de las que fué presidente durante largos años; su último ósculo, para el anillo del Sr. Obispo de la diócesis, quien le visitó en los últimos momentos, y para el Crucifijo. Con la muerte de este anciano caballero ha desaparecido la única reliquia viva y veneranda del Ven. Don Bosco en esta capital. Siendo secretario de la Embajada Española lo había conocido en Turín y lo había tratado en Roma, especialmente durante el cólera del siglo pasado.

Los salesianos de Santander, agradecidos á sus bondades, mientras elevan sus preces al Señor por el eterno descanso del ilustrado finado, piden una oración a todos los Cooperadores y dan el más sentido pésame a su familia.

Doctor D. Manuel Sánchez de Castro.

Catedrático de la Universidad de Sevilla, entregó su alma a Dios el 9 de Enero de 1922 a los 62 años de edad, después de recibir los SS. Sacramentos y la Bendición Apostólica.

Quiso Dios acrisolar sus méritos con una larga y penosa enfermedad que soportó sin la menor queja.

Fué copia cabal de su santo hermano el Sr. Obispo de Santander, de grata memoria.

Su pluma de oro y su palabra de apóstol fueron consagradas por completo á Dios.

Fué un bienhechor tan insigne de la Obra Salesiana y un tan grande admirador del Ven. Don Bosco, que todo lo que se diga no sería sino pálido reflejo de la realidad.

Los discursos que pronunció en nuestro colegio de Utrera hablan muy alto; y el hecho de que aun enfermo y próximo a la muerte haya asistido a los funerales que por el M. Rdo. D. Pablo Albera se celebraron en Santander, prueba hasta la evidencia para quiénes eran sus simpatías.

D. Manuel Canales y Perales.

Acabó su preciosa existencia el 28 de Enero de 1922 a la avanzada edad de 90 años, después de recibir todos los auxilios de la Religión Católica.

A pesar de las preocupaciones y peligros que

el comercio, trae consigo fué siempre, esclavo de su palabra siempre probo, siempre sencillo, y modesto. A estas virtudes añadió la práctica constante de la religión. Sin duda que Dios quiso premiarle en parte, ya en este mundo sus grandes virtudes, aumentando considerablemente su fortuna.

Los salesianos de Santander han perdido en él a un insigne bienhechor, y Ma. Auxiliadora, de quien fué tan devoto en vida, le habrá obtenido de su divino Hijo un trono de gloria en el cielo.

Al propio tiempo que acompañamos a su familia en el dolor que siente por tal pérdida, encomendamos su alma a las oraciones de nuestros lectores.

Don José Luis Lanza.

Estudiante Salesiano.

De él puede hacerse el elogio que el Espíritu Santo dictó a los antiguos Profetas y que suele aplicarse a los modelos de la juventud, S. Luis, S. Estanislao de Kostka, S. Juan Berchmans: « consummatus in brevi, explevit tempora multa ». *Se agotó en breve tiempo, pero alcanzó la perfección de largos años de vida*.

Cuando se escriba la vida de este nuevo Santito Salesiano, se publiquen sus hermosas y copiosísimas cartas que lo pintan al natural, todos reconocerán que al lado de Luis Comollo y de Domingo Savio bien puede terciar este otro admirable hijo Argentino del Ven. Don Bosco, Luisito Lanza, y formar con ellos esa trilogía moderna de Santitos Salesianos, que han de ser constantemente la *sal*, la *luz* y la *buena levadura* evangélica en los Colegios de la Obra de Don Bosco.

Contaba apenas 7 años, cuando comenzó a frecuentar las escuelas elementales en el Colegio « Don Bosco » de San Nicolás; era un niño inocente, sencillo, inclinado a la piedad, a la oración, gustaba sumamente de las funciones de Iglesia, tenía respeto y veneración por todos los sacerdotes y por sus maestros; se notaba en él una serenidad y alegría inalterables: aun tan pequeño era la admiración y el consuelo de los de casa y de los superiores y amigos de colegio.

A los 9 años no sólo ayudaba misa, sino que trataba con especial devoción de rezarla y cantarla en su casa, delante de un altarcito que se había hecho. A todos manifestaba el deseo de dedicarse a la vida religiosa, y aspiraba a ser sacerdote.

Pero a causa de un susto, recibido a los 9 años, se debilitó su físico de tal manera que hubo de suspender los estudios, a pesar de que su piedad y las demás virtudes se manifestasen aun más claramente.

A los doce años sus aspiraciones, constantemente manifestadas a sus superiores, eran finalmente atendidas: se le recibía como *Aspirante* en Bernal.

Fué admitido en las *clases de latinidad* por el año de 1914, y cursó no sólo los cuatro años con grandes adelantos en los estudios, sino, especialmente, con admirable progreso en la vida religiosa y eclesiástica, hasta recibir el hábito clerical el 29 de enero de 1917.

Ese mismo día se manifestó la grave enfermedad, que, por temor de no ser admitido, había tratado de reprimir; fué necesario enviarlo a su pueblo natal, al lado de sus padres, cerca de su antiguo colegio y de su Iglesia de María Auxiliadora y frente al Colegio de las Auxiliadoras donde seis de sus hermanas habían entrado de Religiosas.

Durante cinco años de enfermedad cardíaca su vida fué la del Siervo de Dios, Don Andrés Beltrami: vida de dolor, de paciencia y de oración; vida de piedad, de paz y de retiro; vida de dulces aspiraciones y de admirables ascensiones hacia la perfección y hacia el Cielo. Nuestro Luisito vivía en su casa, con sus buenos padres; como en una ermita y allí disfrutaba de todas las satisfacciones de la vida religiosa y salesiana, porque su horario de ejercicios de piedad, de piadosas lecturas y hasta de estudio, conservaba las mismas distribuciones de una casa de noviciado. — Los cinco años de este noviciado eran demasiado largos para un alma que aspira a unirse íntimamente con su Dios con la profesión religiosa que efectuó pocas semanas antes de morir. Desde entonces, no quiso ya pasar el día en su casa: quería, como solía expresarse, pasar la vida en comunidad, en su Casa y Colegio, en su Iglesia y con los suyos. Le costaba un sacrificio inmenso, pero el cuerpo y su débil corazón debía sujetarse a su espíritu heroicamente enérgico y resuelto. La alegría íntima por su profesión y por hallarse entre los suyos ocultaban los estragos de la enfermedad latente... El 26 de noviembre a las 5 p. m., mientras asistía por la tarde al recreo de los niños sufrió un desmayo, o un síncope al corazón: fué llevado a la cama, pidió la bendición de María Sma. Auxiliadora, recibió la absolución y la Extremaunción, y expiró su bendita alma en el beso de Jesús Crucificado a las 6,30 p. m.

Se cumplieron sus deseos: voló de la celda religiosa al Cielo; expiró al lado de María Sma.; y en su santo mes, que cumplía exactamente. Fué asistido por sus Superiores y Hermanos de religión (acudiendo también presurosos sus buenos padres y parientes): murió profeso e Hijo de Don Bosco y de Don Rua, habiendo profesado en el día del feliz tránsito de Don Albera!

A los felices padres de siete hijos de María Auxiliadora y del Vble. Don Bosco no se les puede dar el *pésame* en el día que uno de ellos va a juntarse con sus Patriarcas: Felices esos padres cristianos! ¡Más felices aún esos hijos religiosos y santos!

Don Angel Zanini.

Había nacido en Carpeneto (Udine-Italia), el 19 de octubre de 1864: por varios años desempeñó oficios de confianza en el Hospital de Rivadavia, bajo la dirección de las RR. Hermanas del Huerto. El 19 de octubre de 1890 hizo su ingreso, como hermano coadjutor, en el Colegio Pía IX, San Carlos, donde hasta hoy desempeñó hábilmente el oficio de portero. Dotado de una memoria felicísima y

admirable, recordaba nombres, personas, hechos y direcciones, sin peligro de equivocarse. En muchos casos se ha manifestado *hombre providencial* para San Carlos.

Enfermo desde algun tiempo, se ha venido consumiendo, hasta entregar serenamente su alma a Criador, después de haber recibido los auxilios de la Santa Religión y confortado con la presencia y oraciones de sus Superiores, Hermanos de religión y de sus parientes.

Otros Sres. Cooperadores difuntos:

ESPAÑA. En Cuenca fallecieron: el Rdo. Sr. D. Francisco Escudero; Da. Isabel Recuenco; Da. Teresa Izquierdo; Da. Adoración Lozano y D. Juan y Da. Pilar Contreras.

En Almodóvar del Pinar, el Rdo. Sr. Cura párroco del lugar, D. Anastasio Martínez.

En Valdecaballeros de Abajo, Da. Encarnación Arián.

En Villar de Domingo García D. Jesús Bonilla; Da. Martina Arribas; Da. Casta Martínez; Da. Isabel Martínez; Da. María Labrador y Da. María Martínez.

En Bólliga D. Juan Pío López.

En Fondos D. Domingo Gil y Da. Eustaquia Fiel.

En Cádiz Da. Elvira Pérez; D. Enrique Saavedra; Da. Dolores Jiménez; Da. Mercedes G. Aguilar de Pineda.

En Ecija (Sevilla). El Muy Rdo. Sr. Don Enrique Guerra; Muy Rdo. D. Antonio Soria; D. José Saavedra; D. Enrique Saavedra; D. Enrique Elías; D. José Fraile; D. Manuel Corral; Da. Elvira Pérez; Dña. Dolores Jiménez; Dña. Encarnación Parepa.

ARGENTINA. En Buenos Aires: El jovencito Cócite Fassi, miembro del Batallón de Exploradores de Don Bosco.

COLOMBIA. En Cali D. José Cesáreo; Da. Agustina Castillo, Vda. de Fernández.

En Caloto D. Manuel Herrera; D. Ramón Moreno; D. Jerónimo Cruz; Da. Filida Medina; Da. Soledad Mera; Da. María Montaña; Da. Petrona Paliño;

En Labateca D. Crisóstomo Villamizar.

En La Unión D. Nicolás Muriel; Da. Concepción Borja; Da. Justa Nélez; Da. Uvaldina Rico; Da. Francisca Carolina; Da. Dolores Beltrán y Da. Rosario Vélez.

En Tunia Da. Felisa Méndez de Villano.

NICARAGUA. En León D. Juan Pineda.

URUGUAY. En Cerrillas Da. Dionisia R. de Robio; D. Angel Bolonia; Da. Josefa S. de Cabrera.

VENEZUELA. En Caracas Da. Concepción Santana.

R. I. P. A.

LIBRERÍA SALESIANA - SARRIÀ

:: :: BARCELONA (España) :: ::

Acaba de salir a luz, la zarzuelita en un acto y en verso, original del P. FELIPE ALCÁNTARA, titulada:

LIRIO TEMPRANO

Es un ramillete primorosamente trabajado e inspirado en los episodios más interesantes de la vida de Domingo Savio, puesto en escena con una gracia y soltura inimitables, que constituyen la característica de su autor. La firma del P. Felipe Alcántara es el mejor elogio que de la música puede hacerse.

Precios. — Libreto: 0'50. Partitura: 2'50 pesetas.

Otra zarzuelita muy recomendable del mismo autor es:

BUSCANDO HOGAR

Inspirada en uno de los pasajes más tiernos y conmovedores de la niñez del Venerable Juan Bosco.

Precios. — Libreto: 0'50. Partitura: 3'00 pesetas.

Un libro de facilísima entrada en todos los sitios ya por su volumen, ya por su precio, es la

VIDA BREVÍSIMA DEL VENERABLE JUAN BOSCO

Una de las últimas producciones literarias del P. RICARDO DE BEOBIDE. Obrita que recomendamos muy encarecidamente a todos los señores directores de colegios y encargados de oratorios festivos.

*Precios. — 1. ej. a 0'35 ptas. — 50 ej. a 0'32 ptas. — 100 ej. a 0'30 ptas.
500 ej. a 0'25 ptas. — 1000 ej. a 0'20 ptas.*

SAN FRANCISCO DE SALES

Espíritu y Máximas, por Fr. MIGUEL DE ESPLUGAS.

Es una obra que, por su fondo y forma, y por la simpatía que exhala, merece todo encomio y se recomienda a toda clase de almas.

Un elegante volumen de 600 páginas, en Rústica: 3,50, en Tela: 5'00 ptas.

COMPENDIO DE LA VIDA Y NOVENA DE S. FRANCISCO DE SALES

En rústica: 0'25, en tela: 0'70 ptas.

OLEOGRAFÍAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Sobre papel, propio para cuadros, tamaño 80 por 58.

Precio de una: 5'00 ptas.

CROMOS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Es una viva reproducción del cuadro del Santo, existente en el Santuario de Marfa Auxiliadora de Turín.

Precio de uno: 1'50 ptas.

ESTAMPAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

Serie 8,000. Precio 4'00 ptas. el ciento.

VIDA DE SAN FRANCISCO DE SALES

por el Párroco de San Sulpicio, traducida por una religiosa Salesa.

Dos volúmenes en tela 15'00 ptas.

Officium Majoris Hebdomadae

a Dominica in Palmis usque ad Sabbatum in
Albis, juxta ordinem Breviarii, Missalis et Pon-
tificialis Romani, cum cantu juxta editiones ty-
picas Vaticanas et, ubi hae desunt, Solesmenses.

*Splendidum volumen in-16 parvo, (cm. 11 × 18), characteribus nitidis lectuque
facillimis, charta subtili non translucida, fol. 632. Anglico linteo contextum, cum
Passionis stemmate in fronte ac titulo aureo in dorso:*

Apud nos Lib. ital. 20.
In Italia » » 22.
Apud alias nationes » » 24.

Id. — flexili pelle nigra contextum, ecc.:

Apud nos Lib. ital. 28.
In Italia » » 30.
Apud alias nationes » » 32.

Haec est *Officii Majoris Hebdomadae* editio facile princeps. Continet enim integrum textum liturgicum *Divini Officii* persolvendi et *Missae* celebrandae, eumque *gregorianis numeris exornatum* tam pro singulis *Missis* quam pro singulis *Horis diurnis* cujusque diei, et per triduum festum *Paschatis* antecedens pro horis quoque matutinis. Nec deest *Lamentationum* ac singularum *Passionis* narrationum cantu per extensum, nec iis quae requiruntur pro *Oleorum benedictione* et *Chrismatis confectione*, atque pro *lotione pedum*.

Brevi, haec *Officii Majoris Hebdomadae* novissima ac splendida editio, quae e schola typografica salesiana in lucem prodit, supplet — a *Dominica in Palmis* ad *Sabbatum in Albis* — et *Breviarium*, et *Missale*, et *Pontificale*, et *Antiphonarium Romanum*, et alium quemlibet librum choralem.

Ordinationes, simul cum pretio, mittantur: alla Società Editrice Internazionale,
Corso Regina Margherita, 174, TORINO (Italia).

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.
